

UNIVERSIDAD DE CUENCA



UNIVERSIDAD DE CUENCA



**FACULTAD DE JURISPRUDENCIA
CARRERA DE ORIENTACIÓN FAMILIAR**

**Monografía previa a la obtención del
Título de Licenciado en
Orientación Familiar**

TEMA:

“LA CRIANZA DE LOS NIÑOS EN LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD”

AUTOR:

**OSCAR GENARO MURILLO MORALES
0105546261**

DIRECTOR:

DR. JOSÉ HERIBERTO MONTALVO BERNAL, PHD

**Cuenca - Ecuador
2015**

OSCAR GENARO MURILLO MORALES



RESUMEN

Es importante la crianza en el desarrollo de los niños, ya que influye en el establecimiento de las primeras relaciones del niño con sus padres, familiares, sociedad en general y además si no existe una coincidencia entre las necesidades padre-hijo-sociedad, se produce un desajuste en las interacciones y como consecuencia se establece una sintomatología que afectara el desarrollo integral de los niños.

Palabras clave: Crianza, sociedad, disfuncionalidad, ciclo vital, vínculo afectivo.



ABSTRACT

Parenting is important in the development of children as it affects the establishment of the first child relationships with parents, family, society in general and also if there is no coincidence between the needs of father - son - society, misadjustment occurs in the interaction and establishing a result symptoms that affect integral development of children.

Keywords: breeding, society, dysfunctionality, life cycle, emotional bond.



ÍNDICE

RESUMEN.....	2
ABSTRACT.....	3
CLAUSULAS	7
DEDICATORIA.....	9
AGRADECIMIENTOS	10
INTRODUCCIÓN	11
CAPÍTULO I.....	14
1. Crianza de los hijos	14
1.1 Qué es la crianza.	14
1.2 Signos no saludables de crianza.....	14
1.3 Estilos de crianza.	15
1.3.1 Estilos de crianza disfuncional.....	19
2. Dinámica de las familias disfuncionales.....	23
2.1 Los niños en familias disfuncionales.	24
2.2 Los roles básicos en los niños.....	25
2.3 Efectos sobre los niños.....	26
3. Pautas y prácticas de crianza	28
3.1 Las creencias sobre la crianza.	29
3.2 Tipos de paternidad.	29
3.2.1 Los padres que dan apoyo están centrados en los hijos.	30
3.2.2 Los padres que no dan apoyo están centrados en ellos mismos.	30
CAPÍTULO II.....	32
4. Relación entre ciclo vital familiar y estilos de crianza.....	32
4.1 Ciclo vital de la familia.	32
4.2 Etapas.....	33
4.2.1 Formación de la pareja y comienzo de la familia.	33
4.2.2 Etapa de crianza inicial de los hijos.....	34
4.2.3 Familia con hijos pre-escolares.	34
4.2.4 Familia con hijos escolares.....	34
4.2.5 Familia con hijos adolescentes.....	35
4.2.6 Período medio de la familia.....	36



UNIVERSIDAD DE CUENCA

4.3 Actividades que se deben desarrollar en cada etapa.....	36
5. Etapas de la niñez	37
5.1 De recién nacido a cuatro años	37
5.2 De 4 a 7 años.	37
5.3 De 7 a 11 años.	38
5.4 De 12 años en adelante.....	38
6. Vínculos afectivos	39
6.1 Primer vínculo afectivo, padre-hijo.	40
6.1.2 La relación del niño con sus padres.....	40
6.1.3 Características de las madres con apego seguro a sus hijos.....	41
6.1.4 Características de las madres con apego evitativo.....	43
6.1.5 Características de las madres con apego de resistencia o ambivalente.....	44
6.2 Trastornos en el desarrollo del niño.....	45
6.2.1 Padres de niños con necesidades educativas especiales.	47
6.2.2 Trastornos del desarrollo y la conducta del niño.	48
6.3 Problemas de conducta.....	59
6.3.1 El niño desobediente.	60
6.3.2 El niño de las Rabietas.	61
6.3.3 El niño negativista.	62
CAPITULO III.....	64
7. Cómo fomentar las buenas relaciones familiares	64
7.1 Vínculos afectivos positivos y seguros en la familia.	64
7.2 Sucesos familiares.....	65
7.2.1 Propuesta de intervención ante las crisis familiares.....	68
7.3 Desarrollo integral del niño.	69
7.3.1 Beneficios de unos vínculos afectivos seguros y sanos.....	73
7.3.2 Efectos negativos de la ausencia de vínculos sanos y seguros.	73
7.3.3 ¿Cómo podemos crear unos vínculos seguros con los niños y niñas?74	
8. Actitudes familiares que fomenten una buena convivencia familiar y buenas relaciones.....	74
8.1 La familia cumple diversas funciones.....	75
8.1.1 Cómo mejorar tu relación familiar.	76
8.1.2 Límites o fronteras.....	77



UNIVERSIDAD DE CUENCA

8.1.3 Homeostasis.....	78
8.1.4 Retroalimentación.....	79
8.2 La importancia de jugar en familia.	80
8.2.1 ¿Qué actividades o juegos se pueden realizar en familia?	81
8.3.1 Importancia de expresar los sentimientos.....	84
8.3.2 ¿Cómo se pueden expresar los sentimientos?	84
8.4 Atesorar los recuerdos especiales.....	85
8.5 Estar disponibles.....	86
8.5.1 Estimule la autoestima de su hijo.....	86
8.5.2 Evite las afirmaciones tendenciosas o usar palabras hirientes.....	87
8.5.3 Reconozca las buenas acciones.....	87
8.5.4 El trabajo y la familia.....	92
8.6 Disfrutar juntos la relajación y la diversión.	95
8.7 El toque curativo.....	95
9. Las relaciones sociales del niño y la apertura al entorno.....	96
9.1 Actitudes de los padres hacia la socialización.	96
9.2 La socialización con pares.	98
9.2.1 Influencia de las amistades de la misma edad.	99
9.2.2 Influencias positivas y negativas.	101
9.3 Las actividades de tiempo libre.....	103
9.4 Los amigos y compañeros.....	104
9.4.1 El desarrollo del sentido de la amistad en los niños	104
9.4.2 Etapas de las amistades de los bebés y los niños	105
10. Conclusión	107
11. Recomendaciones	108
12 Bibliografía.....	109
13 Anexos.....	113



CLAUSULAS



Universidad de Cuenca
Clausula de derechos de autor

Yo Oscar Genaro Murillo Morales, autor de la tesis "La Crianza de los Niños en la Familia y la Sociedad", reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciado en Orientación Familiar. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autor.

Cuenca, 08 de octubre de 2015

Oscar Genaro Murillo Morales

C.I: 0105546261



Universidad de Cuenca
Clausula de propiedad intelectual

Yo Oscar Genaro Murillo Morales, autor de la monografía "La Crianza de los Niños en la Familia y la Sociedad", certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autor.

Cuenca, 08 de octubre de 2015

Oscar Genaro Murillo Morales

C.I: 0105546261



DEDICATORIA

A mis padres Gonzalo Murillo y María Morales por el apoyo brindado durante este proceso educativo, a mis hermanos Marco y Cristina quienes inspiraron el cumplimiento de una de mis metas de formación académica y personal, guardando así una profunda gratitud a mi familia en general.



AGRADECIMIENTOS

De corazón a Dios, por guiar mi vida e iluminar mi espíritu con sabiduría e inteligencia durante mis estudios y mi vida. De la misma manera a mis padres y hermanos, quienes me han brindado su apoyo incondicional. Al docente Dr. José Montalvo, mi Tutor, Director y amigo, por compartir sus conocimientos, experiencias educativas y su tiempo. Al docente máster Manuel Quezada, por su asesoría y colaboración en la elaboración de esta monografía. Y a mi novia Laura Machuca, por su amor, apoyo constante y ayuda durante este proceso.



INTRODUCCIÓN

El sistema familiar es la base de la sociedad y del futuro desarrollo del niño, generando una sociedad más justa y equitativa llena de valores positivos para el desarrollo del ser humano en armonía con la sociedad y la naturaleza.

Razón por la cual, esta monografía se centra en el tema:

“La crianza de los niños en la familia y la sociedad”, desarrollándose en tres capítulos basados en sub temas que están en estrecha relación a la crianza, la dinámica de las familias y la socialización. Con lo que se buscará guiar a los padres hacia una crianza positiva de sus hijos y mejorar su desarrollo integral familiar.

En el capítulo uno se abordará temas como: Crianza de los hijos, qué es la crianza, signos no saludables de crianza, estilos de crianza, crianza disfuncional, dinámica de las familias disfuncionales, los niños en familias disfuncionales, efectos sobre los niños, pautas y prácticas de crianza, las creencias sobre la crianza, tipos de paternidad, entre otros factores que tienen como objetivo informar al lector sobre la base de esta monografía y reflexionar sobre la manera en la que se está educando, forjando su desarrollo individual y familiar.

El capítulo dos se basa en la relación entre el sistema familiar y las diversas circunstancias positivas o negativas que tiene que atravesar la familia y el niño durante sus vidas, las cuales tienen que ser superadas y utilizadas a beneficio de su desarrollo evolutivo integral.

Para esto es necesario el fortalecimiento de los vínculos afectivos entre los miembros de la familia para un mejor desenvolvimiento ante las crisis



familiares que se presenten. Siendo lógico hablar de temas como: relación entre ciclo vital familiar y estilos de crianza, ciclo vital de la familia, actividades que se deben desarrollar en cada etapa, etapas de la niñez, vínculos afectivos, la relación del niño con sus padres, características de las madres con apego seguro, resistencia y evitativo a sus hijos, trastornos en el desarrollo del niño, padres de niños con necesidades educativas especiales y problemas de conducta. Lo cual, ayudará a tomar decisiones más acertadas hacia la resolución de las crisis que están atravesando el sistema familiar y mejorar de acuerdo a las etapas de su ciclo evolutivo.

Finalmente, el capítulo tres está destinado a describir situaciones que mejoran la convivencia familiar, el desarrollo integral del niño, centrados en una crianza y socialización acorde a las necesidades de cada niño.

Fomentando las buenas relaciones familiares como: vínculos afectivos positivos y seguros en la familia, propuesta de intervención ante las crisis familiares, beneficios de unos vínculos afectivos seguros y sanos, efectos negativos de la ausencia de vínculos sanos y seguros, actitudes familiares que fomenten una buena convivencia familiar y buenas relaciones, cómo mejorar tu relación familiar, límites o fronteras, homeostasis, retroalimentación, atesorar los recuerdos especiales, la importancia de jugar en familia, aprender a expresar los sentimientos y su importancia, cómo estimular la autoestima de su hijo e evitar las afirmaciones tendenciosas o usar palabras hirientes, el trabajo y la familia, disfrutar juntos la relajación y la diversión, el toque curativo, las relaciones sociales del niño y la apertura al entorno, actitudes de los padres hacia la socialización, la socialización con

UNIVERSIDAD DE CUENCA

pares, influencia de las amistades de la misma edad, influencias positivas y negativas, las actividades de tiempo libre, los amigos y compañeros, el desarrollo del sentido de la amistad en los niños, etapas de las amistades de los bebés y los niños, entre otros factores que velan por un desarrollo integral de la familia y sus relaciones, y así se pueda guiar de una manera positiva la crianza de los hijos que mucha falta hace en esta sociedad consumista y sin valores de cooperación y apoyo entre ellos mismos, y al prójimo.



CAPÍTULO I

1. Crianza de los hijos

La crianza de los hijos es la acción de promover y brindar soporte a la actividad física, la actividad emocional, el desarrollo social y el desarrollo intelectual de un niño o niña desde su infancia hasta su edad adulta. También, se refiere a los aspectos del crecimiento del niño independientemente de la relación biológica. Generalmente es llevada a cabo por los padres biológicos del niño en interacción con el Estado y la sociedad, los cuales juegan un papel importante. En muchos casos, los niños huérfanos o abandonados reciben cuidados parentales de padres adoptivos, hogares de guarda o colocados en un orfanato.

1.1 Qué es la crianza.

Según la Real Academia Española de la lengua, “crianza deriva de creare que significa nutrir y alimentar al niño, pero también, instruir, dirigir”.

Si lo vemos desde el plano familiar, “crianza se refiere a la formación de los hijos por parte de los padres o cualquier otra persona encargada del cuidado del niño, pero también hacen referencia a los conocimientos, actitudes y creencias que los padres asumen en relación al niño. Implicando procesos que ayudarán al niño a su socialización”(Ruiz de Melgen, 2009, p.1).

1.2 Signos no saludables de crianza.

Dentro de la crianza se pueden presentar signos no saludables que podrían llevar a una familia a convertirse en disfuncional y que no aporte al desarrollo integral del niño.

Estos signos pueden ser expectativas poco realistas, falta de respeto, el desprecio, amor condicional, miembros de la familia imposibilitados de expresar las



emociones, disfunción social o aislamiento, ser sobreprotector o abandonarlos completamente, preferir a un hijo sobre el otro, ser implacable, carencia de crítica o crítica excesiva, padre ausente o periférico que rara vez está disponible para sus hijos debido a la sobrecarga de trabajo, abuso de alcohol, drogas, u otras adicciones, promesas incumplidas que afectan a los niños, prejuicios de género, debate y exposición a la sexualidad demasiado pronto, poco o demasiado tarde, disciplina defectuosa basada más en emociones o en políticas arbitrarias de la familia que en reglas establecidas, chivos expiatorios, triangulaciones o imprudentemente culpar a un niño por las travesuras de otro, un hermano mayor recibe ya sea excesiva o ninguna autoridad sobre sus hermanos menores con respecto a su diferencia de edad y el nivel de madurez, forzar a los niños a realizar actividades para las que están calificados muy por encima o muy por debajo de la edad necesaria, insatisfacer en su totalidad o de forma selectiva las necesidades de los niños o no dejar tomar parte en actividades comunes, legítimas y apropiadas para la edad que están atravesando los niños, perjudicando de esta manera su sano crecimiento y desarrollo.

Estos signos no saludables de crianza pueden ayudar a los padres de familia a generar conciencia si están educando y manteniendo las relaciones adecuadas con sus hijos y buscar la manera de corregir a tiempo el estilo de crianza que están usando en base a esta guía o consejos de profesionales de la salud mental.

1.3 Estilos de crianza.

Detrás de cada estilo de crianza, hay ciertas creencias sobre el comportamiento de los niños y el de los padres. Por lo general, proceden de diferentes maneras con sus hijos. (Baumrind, 1971) realizó varios experimentos con preescolares, e



identificó tres categorías de estilos de paternidad, los padres autoritarios, permisivos y democráticos.

(Van Pelt, 1985) clasificó a los padres en posesivos, sin amor, permisivos y autoritarios. (Faw, 1981) por su parte también identificó tres estilos de paternidad, autoritarios, con autoridad y permisivos. Aunque cada autor nombra los distintos tipos de paternidad de forma diferente, todos representan las mismas características. (Hparadoa, 2011, p.5)

Estos estilos de crianza se ampliaron más tarde a cuatro, incluyendo un estilo al margen, implicando combinaciones de aceptación y capacidad de respuesta por un lado, la demanda y el control por el otro.

Los estilos autoritarios.-Estos estilos de crianza de los niños pueden ser muy rígidos y estrictos. Los padres que ejercen este estilo de crianza manejan un estricto conjunto de reglas y expectativas, y exigen una obediencia rígida. Si las reglas no se cumplen, el castigo es la forma utilizada para asegurar la obediencia. Generalmente, no hay explicación acerca del castigo, y en consecuencia se debe escuchar. "Porque yo mando" respuesta típica a la pregunta de un niño a los padres. A causa de esto, los niños criados en un hogar autoritario pueden ser menos alegres, cada vez más vulnerable al estrés y pueden presentar hostilidad pasiva debido a la rigidez excesiva.

La crianza democrática.-Esta se basa en el refuerzo positivo y el uso poco frecuente del castigo. Los padres son más conscientes de los sentimientos de un niño y de su capacidad apoyando el desarrollo de la autonomía del niño dentro de límites razonables. Existe una atmósfera de dar y recibir implicada en la comunicación entre padres e hijos, tanto el control y el apoyo se ejercen en la



crianza del estilo democrático. Permitiendo este estilo mejores beneficios al desarrollo del niño.

La crianza permisiva.- En estos entornos familiares la libertad de un niño y su autonomía son valoradas y los padres tienden a basarse principalmente en el razonamiento y la explicación. Tiende a haber poco o ningún castigo o no existen normas en este estilo de crianza de los niños. Los niños están libres de restricciones externas. Debido a la libertad que ofrecen los padres permisivos sus hijos pueden ser felices, pero a veces muestran escasos niveles de auto-control y auto-confianza porque carecen de una estructura que les guíe en su sistema familiar.

Estilo de crianza no afectivo.- Este se da cuando los padres están a menudo ausentes emocionalmente y a veces ausentes físicamente. Tienen poca o ninguna esperanza de los niños y regularmente no tienen comunicación. Ellos no responden a las necesidades del niño y no exigen nada de ellos en sus expectativas de comportamiento. Ellos proporcionan todo lo que el niño necesita para sobrevivir con poco o ningún compromiso. A menudo existe una gran brecha entre los padres y los niños con este estilo de crianza. Los niños con poca o ninguna comunicación con los padres tienden a ser las víctimas de la conducta desviada de otros niños y pueden participar en algunas de esas desviaciones. Los niños de padres afectados sufren en cada una de las siguientes áreas: competencia social, rendimiento académico, desarrollo psicosocial y problemas de comportamiento. (Baumrind, 1983)

No existe un modelo único o definitivo de la crianza. Lo que puede ser adecuado para una familia o un niño puede no ser para otro. Razón por la cual, se ha visto conveniente mantenerse en un nivel medio entre los estilos de crianza autoritario y



permisivo, para favorecer el desarrollo y crecimiento emocional del niño y de todos los miembros del sistema familiar.

(Grolnick y Ryan, 1989) clasifican las prácticas de crianza en tres dimensiones principales:

Técnicas de apoyo a la autonomía.- Que es el grado en que los padres valoran y utilizan técnicas encaminadas a la solución de problemas: elección y participación en decisiones de modo independiente. En contraste con las técnicas de apoyo a la autonomía, están las técnicas dictatoriales, disciplinarias o controladoras.

Técnicas de estructuración.-Que consisten en proporcionar guías claras y consistentes, expectativas y reglas de conducta del niño. En el extremo opuesto estarían las técnicas no estructuradas o la ausencia total de reglas de conducta del niño.

Técnicas de implicación o grado.-En que los padres están interesados y toman parte en las actividades de la vida del niño. Reflejan la dedicación y la atención positiva de los padres al proceso de crianza del niño y facilitan tanto la identificación como la internalización de valores sociales. En el extremo opuesto, se situarían los padres no involucrados ni interesados en tomar parte en las actividades de la vida del niño.

Tanto (Block, 1981) como (Dekovic, Janssens y Guerris, 1991), agrupan las prácticas de crianza en torno a tres factores: apoyo (calidez y responsabilidad), afirmación de poder (control autoritario), y exigencia e inducción (control democrático).



La clasificación de los estilos educativos basada en las ideologías de los padres (Palacios, González y Moreno, 1992), que entiende los estilos educativos dentro del contexto más amplio de las ideas que los padres tienen sobre los hijos. Existen cuatro teorías con presencia incluida en la mente de los padres: la ambientalista (con énfasis en la importancia de la experiencia y el aprendizaje), la constructivista (el niño como constructor de su propio desarrollo en contacto con la realidad), la innatista (las características psicológicas están preestablecidas por la herencia) y la médica (importancia de la salud, alimentación y buenas prácticas de crianza). Los padres muestran preferencias centradas por una u otra, así como rechazo de las contrarias (Rodrigo, 1993).(Ramírez, 2015, p.167-177)

Basados en estos estilos de crianza, de los cuales no podemos señalar a uno solo como el adecuado, podemos decir que es necesario fusionar los diferentes estilos de acuerdo a las necesidades de los niños y del sistema familiar.

A continuación mencionaremos estilos de crianza disfuncional que están entre los más comunes perjudicando el desarrollo integral en nuestras familias.

1.3.1 Estilos de crianza disfuncional.

Kagan y Schlosberg clasifican estos estilos de crianza en:

De uso.-Padres destructivamente narcisistas que gobiernan mediante el miedo y el amor condicional.

De abusar.- Los padres que usan la violencia física o emocional, o abusan sexualmente de sus hijos.

Perfeccionista.-Fijarse en el orden, el prestigio, el poder o las perfectas apariencias, evitando al mismo tiempo que sus hijos fallen en nada.



Dogmático o de culto.-Disciplina inflexible y dura, con niños obstaculizados, dentro de lo razonable, discutir, cuestionar la autoridad, o desarrollar su propio sistema de valores.

Crianza de los hijos desigual.-Irse a los extremos con un niño mientras se continúa haciendo caso omiso de las necesidades de otro.

De privación.-Controlar o descuidar mediante retención de amor, apoyo, necesidades básicas, simpatía, bendición, atención, estímulo, supervisión, o de alguna otra manera que ponga en riesgo el bienestar de sus hijos.

De abandono.-Uno de los padres que voluntariamente se separa de sus hijos, no desea ningún contacto, y en algunos casos sin alternativa de localización, durante largos plazos, dejándolos como huérfanos.

De apaciguamiento.-Padres de familia que recompensan el mal comportamiento e inevitablemente castigan el buen comportamiento de otro niño con el fin de mantener la paz y así evitar rabietas, buscan paz a cualquier precio.

De manipulación de la lealtad.-Dando premios no ganados y atención lujosa tratando de garantizar un favorito, pero rebelde, hijo que será el más leal y de buen comportamiento, mientras que sutilmente haciendo caso omiso de los deseos y necesidades de sus niños actualmente más fieles.

De padres helicóptero.-Los padres que micro-gestionan las vidas de sus hijos o las relaciones entre hermanos, sobre todo en los conflictos de menor importancia.

De los impostores.-Padres bien considerados en la comunidad, pueden estar involucrados en algunos trabajos de caridad o sin fines de lucro, que abusan o maltratan a uno o más de sus hijos.



Administrador de la imagen pública.-A veces relacionado con lo anterior, niños advertidos de no revelar las peleas, abusos o daños que ocurren en casa, o enfrentarán a una castigo grave "No digas a nadie lo que pasa en esta familia".

Amigos no permitidos.-Los padres les quitan de la cabeza, prohíben, o interfieren en su niño para hacer amigos de la misma edad y género.

El padre paranoico.-Un padre que tiene miedo persistente e irracional acompañado por la ira y las acusaciones falsas de que su hijo es para nada bueno u otros están conspirando daño.

De inversión de roles.-Los padres que esperan que sus hijos menores de edad cuiden de ellos en su lugar.

No te incumbe.-Niños a los que se les dice continuamente que su hermano o hermana esté causando problemas a menudo no es de su incumbencia.

El perro guardián.-Un padre que ataca ciegamente a miembros de la familia que percibe como causantes del menor malestar de su estimado cónyuge, pareja o hijo.

Mi bebé para siempre.-Madre que no le permite a uno o más de sus niños pequeños crecer y empezar a cuidar de sí mismos. Familias que caen en la sobre protección de su hijo y no les permiten crecer.

El/la porrista.-Uno de los padres que anima o permite al otro padre abusar de su hijo.

A lo largo del paseo.- Un padre reacio, como un padrastro, adoptivo o de crianza temporal (p. ej. familia de acogida) que realmente no se preocupa por su hijo no-biológico, sino que deben coexistir en la misma casa por el bien de su cónyuge o pareja.



El político.-Un padre que repetidamente hace o está de acuerdo con las promesas a los niños mientras que tiene poco o nada de la intención de mantenerlas.

Es tabú.-Padres que rechazan cualquier pregunta que los hijos puedan tener acerca de la sexualidad, el embarazo, el romance, la pubertad, ciertas áreas de la anatomía humana, desnudez, etc.

El paciente identificado.-Un niño, por lo general seleccionado por la madre, que se ve obligado a ir a la terapia, mientras que la disfunción general de la familia se mantiene oculta.

El síndrome de Münchhausen por poder.-Una situación mucho más extrema que la anterior, donde el niño es intencionalmente puesto enfermo por un padre que busca atención de los médicos y otros profesionales.

Los niños como peones.-Cuando un padre manipula a un niño para lograr algún resultado negativo en el otro padre, en lugar de comunicarse con el otro directamente. Esto puede llevarse a cabo a través de la manipulación verbal, chismes, o tratando de obtener información a través del niño, o causar que al niño no le guste el otro padre. No se preocupan por los efectos perjudiciales que tiene sobre los niños. Mientras que tal manipulación es a menudo frecuente en situaciones de custodia compartida, debido a la separación o el divorcio, también puede ocurrir en familias intactas, y se conoce como triangulación.(Kagan,Schlosberg, 1989, p.38)

Todos estos factores no benefician en la crianza de los niños razón por la cual se los debe tomar muy en cuenta para no seguirlos desarrollando y llegar a una mayor



disfuncionalidad del sistema familiar, afectando en gran medida el desarrollo y el futuro sano de los niños.

Razón por la cual, explicaremos en términos generales la dinámica disfuncional del sistema familiar.

2. Dinámica de las familias disfuncionales

El sistema familiar está sujeto a diversas situaciones que generan un desequilibrio y a consecuencia la familia entra en una crisis, la cual si no es superada o se llega a una homeostasis, los miembros de la familia empiezan a verse envueltos en situaciones que afectaran la crianza de los hijos como:

- Broncano(2012). “El miembro aislado de la familia, ya sea un padre o un hijo contra el resto de la familia de otro modo unida” (p.25).
- Broncano(2012). “Padre versus padre, peleas frecuentes entre los adultos, casados, divorciados o separados, dejando sin atención a los niños” (p.25).
- Broncano(2012). “La familia polarizada” (p.25).Es decir un padre y uno o más hijos a cada lado del conflicto.
- Broncano(2012). “Los padres versus los niños, puede existir una brecha generacional o disfunción de choque cultural” (p.25). Debido a que los tiempos cambian y la sociedad va experimentando nuevos avances por ejemplo en la tecnología, que puede afectar a los esquemas mentales forjados en parte por la cultura en que se desarrollaron los padres, pero que están viviendo sus hijos y necesitan convivir con estas nuevas circunstancias que se desarrollan necesitando el apoyo y comprensión de sus padres.



- Broncano(2012). “La familia con triangulaciones” (p.25). Es decir las alianzas entre miembros de la familia, que son perjudiciales y no a favor del desarrollo de los miembros del sistema familiar.
- Broncano(2012). “Una familia que lucha en un estilo todos contra todos”(p.25). Y que no aporta al crecimiento de la familia y de sus miembros como personas.

Con estos factores disfuncionales más comunes que se pueden presentar en la familia al mismo tiempo, los más afectados son los niños, a través de la crianza negativa que están recibiendo ya que están integrando sus futuros conocimientos y valores que les permitirán a travesar por la vida diaria apegados a normas sociales aceptables o rechazadas por la sociedad.

2.1 Los niños en familias disfuncionales.

Los niños pueden ser afectados por crisis constantes y no siempre superados debido a la disfuncionalidad familiar, como la falta de comprensión, el divorcio, la separación, economía, muertes, entre otros factores aparte de los ya mencionados anteriormente. Dando como resultado que los niños crezcan físico y emocionalmente inestables, afectando así su desarrollo integral. Además, un niño puede ser injustamente acusado de la disfunción de la familia, y puesto bajo mayor estrés, debido a las constantes acusaciones y malos tratos que recibe de sus cuidadores por los conflictos que se hayan presentado.

Siendo necesario la identificación oportuna de estas dificultades, que por las cuales está atravesando el niño y la familia, ya sea por su propia cuenta, educadores, maestros o miembros de la familia cercanos que puedan aconsejar la búsqueda de ayuda oportuna de un profesional y la familia pueda mejorar su



ambiente de hostilidad superando las crisis en beneficio de los niños y todos sus miembros.

Dentro de esta disfuncionalidad familiar los niños también pueden verse obligados a cumplir roles que no están acorde a su edad, pueden ser etiquetados dentro de calificativos que les afecta emocionalmente o “beneficiarse” de la disfunción familiar para satisfacer caprichos personales que afectará a largo plazo, como en una conducta antisocial en su adolescencia. Pudiendo mencionar los siguientes roles.

2.2 Los roles básicos en los niños.

Los niños que crecen en una familia disfuncional suelen adoptar uno o más de estos roles básicos:

El niño parentalizado, asume el papel de los padres como puede ser en el cuidado de sus hermanos menores, realizar labores domésticas o incluso salir a trabajar para apoyar en la economía del hogar.

El niño problemático, conocido como el chivo expiatorio, es culpado de la mayoría de los problemas que atraviesan los padres y puede ser en parte responsable de la disfunción de la familia, a pesar de ser a menudo el único emocionalmente estable en la familia y que está siendo afectado.

El niño rebelde, está contra la autoridad de los padres y de esta manera los hijos son el todo, de la causa de la disfunción en la familia.

El guardián, es el que asume la responsabilidad del bienestar emocional de la familia y por lo general de sus hermanos apoyándoles en todas las circunstancias problemáticas y de crecimiento del sistema familiar.



El niño retraído, es discreto, callado, cuyas necesidades suelen ser ignoradas o estar escondidas ya que su posible baja autoestima no le permite valorarse y exigir el sustento emocional así como de satisfacción de sus necesidades básicas. Respondiendo en gran medida a falencias de los padres, como ejemplo, pueden ser periféricos.

El niño que utiliza la comedia y puede regresar a estadios evolutivos ya superados como el control de esfínteres o somatiza enfermedades, es decir presenta dolencias o síntomas que no se encuentran en el diagnóstico de un médico u otros factores. Todo esto a fin de llamar la atención del sistema familiar cada vez más disfuncional.

El inteligente, oportunista que se aprovecha de las fallas de otros miembros de la familia con el fin de conseguir lo que quiere con continuos chantajes y berrinches. Todas estas causas negativas producen daños severos en la conducta y personalidad de los niños.

2.3 Efectos sobre los niños.

Los niños de familias disfuncionales, ya sea en el momento, o a medida que avanza su edad pueden carecer de la capacidad de ser juguetones, infantiles, y estar obligados a madurar demasiado rápido, o por el contrario pueden crecer muy lentamente, también estar en un modo mixto, es decir, buen comportamiento, pero incapaz de cuidarse solos, a consecuencia de esto pueden presentar desde moderados a graves problemas de salud mental, incluyendo una posible depresión, ansiedad, baja autoestima, pensamientos suicidas, desarrollo de un trastorno de personalidad, conducta y volverse adictos al tabaco, el alcohol o drogas, en especial si los padres o amigos han hecho lo mismo.



Factores que favorecerán a rebelarse contra la autoridad de los padres, o por el contrario, mantener sus valores familiares frente a la presión de los compañeros, ya que es difícil tratar de sostener un imposible término medio que a nadie agrada.

También pueden presentar sentimientos encontrados de amor y odio hacia ciertos miembros de la familia o pares, lo cual les lleva a exteriorizar y puede intimidar a otros o ser una víctima fácil de la intimidación en la escuela, manteniéndoles en negación sobre la gravedad de la situación de la familia y se les facilita presentar conductas antisociales, cometer delitos sexuales, trastornos de la personalidad, dificultad para formar relaciones saludables dentro de su grupo de pares, gastar una cantidad excesiva de tiempo en soledad viendo la televisión, jugando videojuegos, navegando por Internet, escuchando música, y otras actividades que carecen de interacción social en persona.

Para concluir, esta parte sobre los efectos que pueden sufrir los niños debido a la disfuncionalidad familiar por una crianza negativa, podemos mencionar un posible trastorno del lenguaje o la comunicación relacionados con el abuso emocional, teniendo dificultades educativas disminuyendo su rendimiento académico inesperadamente, presentando un déficit en habilidades asertivas, de resolución de conflictos pasajeros lo que le puede llevar a huir de casa para entrar en una pandilla y encontrar la aceptación que nunca tuvo en su hogar, y, persistir los comportamientos disfuncionales en otras relaciones, sobre todo con sus propios hijos, conocido como pautas transgeneracionales que afectaran las prácticas de crianza futuras.



3. Pautas y prácticas de crianza

Las pautas de crianza, se relacionan con las normas ya pre establecido que siguen los padres frente al comportamiento de sus hijos, las cuales son dadas por la cultura, por lo cual tienen un importante significado social. Es decir es “como los niños deben comportarse”. Es importante señalar que estas pautas no sólo son dadas por los padres, son dadas también por la televisión, la escuela y la sociedad.(Ruiz de Melgen, 2009,p.1-2)

“Las prácticas de crianza, son un conjunto de estrategias, acciones encadenadas que aplican los padres. Estas acciones son aprendidas, ya sea por la propia educación, conocimiento y sus experiencias cuando fueron niños” (G. Gina, 2010,p.1).

Las pautas y prácticas de crianza de una familia disfuncional está en conflictos, como en los en casos de mala conducta, que muchas veces se produce continúa y regularmente, lo que lleva a los miembros a acomodarse a tales acciones que a veces los niños crecen entendiendo de que tal disposición es normal. Las familias disfuncionales son principalmente el resultado de adultos dependientes, y que también pueden verse afectados por las adicciones, como el abuso de sustancias como alcohol, drogas, etc. Otros orígenes son las enfermedades mentales no tratadas. En algunos casos, un padre inmaduro permitirá que el padre dominante abuse de sus hijos. (Anrango, Paspuezán, 2013,p.19- 20)

Basándonos en lo antes mencionado se puede decir que existen factores como mala conducta, separación, divorcio, abandono, mudanza, desempleo, enfermedad, desastres naturales, economía, adicciones o cualquier factor de estrés importante generado por la desorganización del sistema familiar que se puede añadir a pautas



y prácticas de crianza de los padres, perjudicando a los niños en su desarrollo existiendo la posibilidad de que las pautas de crianza no sean adecuadas a las necesidades de los niños, razón por la cual es necesario reforzar la crianza de los hijos con bases sólidas y que beneficien su formación integral, buscando los padres el apoyo y guía necesaria para cambiar falsas creencias sobre la crianza que afectan a sus hijos, asesorados por un profesional de la salud mental.

3.1 Las creencias sobre la crianza.

“Hacen referencia al conocimiento que tienen los padres sobre el cómo ellos deben criar a un niño y estas creencias encausan nuestras acciones con nuestros hijos”(G. Gina, 2010,p.1).

Razón por la cual es necesario que los padres de familia estén comprometidos con la crianza de sus hijos y tengan presente la necesidad de vincularse con grupos o escuelas para padres, que apoyen el crecimiento de los hijos a través de instrucciones básicas favorables al desarrollo integral del niño y la familia, encaminando de una manera positiva las acciones que toman los padres al momento de educar a sus hijos.

En base a esto es necesario mencionar algunas ideologías sobre las paternidades más comunes, pero no las únicas formas de actuar frente a los hijos y que les puede causar desequilibrios en su crecimiento o ayudar a ser mejor.

3.2 Tipos de paternidad.

Existen una gran diversidad en la forma de crianza de los hijos, sin embargo se puede mencionar formas generales de paternidad como:

Los padres tradicionales con ideas innatistas y estereotipadas sobre el comportamiento de niños y niñas y sobre el papel de la madre y del padre. Los



padres que tienen poca capacidad de control e influencia sobre sus hijos. Los padres que muestran preferencia por técnicas de tipo dominador, como riñas y peleas, y tienen valores diferentes para niños y para niñas. Los padres que tienen una implicación casi nula en la vida del niño, y tanto el padre como la madre se caracterizan por prácticas educativas monótonas y poco estimulantes del desarrollo del niño, y unas interacciones que no sintonizan bien con las necesidades y capacidades de cada niño o niña. (Palacios, Hidalgo, 1992). (Ramírez, 2015, P.7)

En cuanto a la complejidad de razonamiento de estos tipos de paternidad, están motivando desde un punto de vista más auto centrado y suelen utilizar prácticas autoritarias como riñas y castigos que no permiten el desarrollo personal e integral de los niños.

3.2.1 Los padres que dan apoyo están centrados en los hijos.

Ya que entienden que los niños tienen necesidades especiales por cuanto son inmaduros y reconocen que los niños necesitan una guía firme para desarrollarse y normas claras de conducta. Tales padres animan la independencia y la individualidad del niño hablando mucho entre ellos, cada uno sabe lo que el otro siente y los niños entienden las razones de las normas familiares, y así, existe una atmósfera de respeto por cada miembro de la familia y los padres tratan a sus hijos con bondad y amor. (Yanita, 2014, P.1)

3.2.2 Los padres que no dan apoyo están centrados en ellos mismos.

Los padres que no brindan apoyo a sus hijos generan hostilidad porque se centran primeramente en el adulto y dan muy poca consideración a las necesidades del niño, el diálogo entre padres e hijos es limitado o casi inexistente ya que los adultos esperan que los niños le obedezcan, pero no enseñan las razones de su



demanda. Tales padres están atrapados por el afán de obtener su autoridad. Son temerosos de que si dejan que sus hijos expresen su opinión perderán control. Tienden a usar castigos físicos severos. Para él o ella, la independencia y la individualidad son tabúes. (Yanita, 2014,P.1)

Como nos pudimos dar cuenta la crianza de los hijos está expuesta a muchas variables producto de la cultura, el nivel social, las condiciones económicas, entre otras.

Sin embargo, independientemente de lo expuesto toda familia aporta un significativo crecimiento para el niño que los hace diferentes; a nuestro criterio lo que no debe faltar en una familia saludable o funcional es la capacidad y las ganas de ser mejores personas y progresar para bien en la vida, refugiándose en el amor recíproco y respetando las diferencias individuales de los niños, pues que un mismo método de crianza no es aplicable a todos ellos. Es importante que los padres identifiquen y reconozcan esas diferencias individuales y adapten sus cuidados, disciplina y expectativas a cada uno de sus hijos de manera individual y acuerdo a la etapa evolutiva o del ciclo vital que estén atravesando. Siendo necesario para todo esto que los padres asimilen positivamente su rol de crianza y luchan por ofrecer cada día lo mejor de ellos en beneficio de su familia y de ellos mismos como personas.



CAPÍTULO II

4. Relación entre ciclo vital familiar y estilos de crianza

Es muy importante la relación que existe entre estos dos factores, ya que deben estar coordinadas debido a las necesidades que surgen en los niños, de acuerdo a sus edades, y la manera que les brindamos apoyo, es decir la crianza. Para de esta manera favorecer su desarrollo y no se queden fijados en etapas anteriores, apoyándoles a través de tareas acorde a su ciclo evolutivo y despejando sus dudas que surgen a medida que van creciendo vinculados al ciclo vital familiar.

El curso vital de las familias evoluciona a través de una secuencia de etapas bastante universal, por lo que se denomina normativo, a pesar de las diferencias culturales (Carter y McGoldrick, 1989). Aunque se producen variaciones que tienen lugar en los cambios de una etapa a otra y a las estrategias que tienen para afrontarlos, siguiendo el desarrollo familiar complejo. En ella se observan periodos de equilibrio y adaptación y periodos de desequilibrio y cambio. Los primeros se caracterizan por el dominio de las tareas y aptitudes pertinentes a la etapa del ciclo que atraviesa el grupo familiar, mientras los segundos implican el paso a un estadio nuevo y más complejo, y requieren que se elaboren tareas y aptitudes también nuevas. (Ochoa de Alda Inmaculada, 1995, p.22)

4.1 Ciclo vital de la familia.

Existen varios modelos de ciclo vital familiar:

Uno de los primeros fue el establecido por Duvall, 1977; que dividió el ciclo en ocho periodos que describían los eventos claves de una familia. R. Hill destacó la conexión intergeneracional del ciclo vital de, por lo menos, tres generaciones. Solomon, 1973; fue uno de los primeros clínicos en utilizar la perspectiva del ciclo



vital familiar. Propuso un modelo de cinco periodos para ser utilizados como una base para decidir el tipo de cambios que eran necesarios efectuar en terapia familiar. Haley, 1980; popularizó el uso del ciclo vital familiar en terapia familiar al señalar que los grandes cambios que se dan durante el desarrollo de las familias pueden conducir a incrementar el estrés y, de ahí, a una mayor facilidad de aparición de síntomas en una familia. Estos síntomas eran vistos como una señal de que la familia esta "estancada" y tenía dificultades para asumir la siguiente etapa del desarrollo. (Cervera, 2005,p.1)

Dejando claro la evolución y la variedad de autores, que en su inicio y en la actualidad han clasificado las etapas del ciclo vital y lo utilizaron a favor de la terapia familiar, todos concordando en las circunstancias que se atraviesan en las diferentes etapas, ya que también algunos autores fusionan etapas reduciendo su número, incrementan factores debido a las nuevas circunstancias que surgen hoy en día o variando su nombre pero la esencia general se mantiene.

4.2 Etapas.

A continuación se desarrollaran las etapas del ciclo vital evolutivo de la familia y sus actividades.

4.2.1 Formación de la pareja y comienzo de la familia.

La tarea central es el establecimiento de un compromiso permanente, el que se va profundizando a medida que pasa el tiempo. La pareja debe crear formas de relación y comunicación satisfactorias. Debe definir estilos de vida, rutinas, intereses, lo que implica que cada uno de los miembros de la pareja se modifica internamente para lograr una acomodación y adaptación mutua. Esta etapa muchas



veces es una de las más difíciles debido a la definición de las relaciones con las respectivas familias de origen. (Carrasco, p.1)

4.2.2 Etapa de crianza inicial de los hijos.

Comienza con el nacimiento del primer hijo. La tarea fundamental es darle espacio al niño en la familia. La madre desarrolla un vínculo emocional con el niño, que implica empatizar con sus necesidades biológicas y psicológicas para satisfacerlas. Este vínculo madre-hijo es esencial para que el niño desarrolle una sensación de confianza básica en el mundo.(Carrasco, p.1)

La llegada de un nuevo miembro a la familia plantea dificultades para la pareja, que debe redefinir su manera de compartir responsabilidades, de relacionarse sentimental y sexualmente, por ejemplo, compartir la atención y el amor y restringir la actividad sexual a los momentos de intimidad. También cambian las relaciones con las familias de origen de ambos miembros de la pareja parental.

4.2.3 Familia con hijos pre-escolares.

Comienza con el ingreso del hijo mayor a primer año de educación básica. En esta etapa el niño desarrolla mayor dominio sobre su cuerpo y comienza a conocer y explorar su medio ambiente. Los padres deben permitir y aceptar esta mayor autonomía y al mismo tiempo proteger al niño de los posibles peligros de ésta. (Carrasco, p.1)

4.2.4 Familia con hijos escolares.

Comienza con el ingreso del hijo mayor al colegio. Este se separa parcialmente de la familia para desarrollarse en el ámbito escolar. Es una época de prueba para la familia porque el medio escolar y sus exigencias evalúan la "eficiencia" con la que los padres han criado y socializado a su hijo. Los padres



deben aceptar que al ingresar al colegio van a separarse de él y que además van a comenzar a aparecer otras personas importantes para el niño, como profesores, compañeros y amigos. Al tener compañeros, él va a conocer otras familias con otros estilos de funcionamiento, lo que le permite hacer comparaciones con su propia familia.(Carrasco, p.2)

También los padres, y en especial la madre, comienzan a tener más tiempo libre, lo que les permite retomar sus actividades y trabajos alternativos. En esta etapa la relación de pareja se afirma gradualmente, o se produce un distanciamiento progresivo si no se han logrado desarrollar áreas de satisfacción compartida.

4.2.5 Familia con hijos adolescentes.

El sistema relacional de una familia en la etapa adolescente se enfrenta a intensos cambios de uno a más de sus miembros y por lo tanto necesariamente también cambia su propio funcionamiento. En este sentido, es una etapa en la cual la homeostasis se reajusta en un nuevo nivel de funcionamiento, más apropiado para el desarrollo de sus miembros. Hay interacciones que muestran que la retroalimentación positiva predomina sobre la negativa, es decir, se producen cambios que a su vez activan nuevos cambios y el proceso emocional principal de esta etapa es la flexibilidad creciente de las fronteras familiares para permitir la independencia de los hijos adolescentes. Pero esto es en sí un proceso difícil donde influyen aspectos transgeneracionales.(Carrasco, p.2)

Es frecuente que familias que en fases anteriores han sido funcionales les sea difícil aceptar los cambios y la apertura del sistema familiar y vivan una crisis en esta etapa. En general la rigidez del sistema familiar es un factor que puede alterar este proceso. Los padres que han tenido dificultades para lograr acuerdos frente a



la crianza de los hijos, cuando el adolescente tiende a desafiar las normas, les es aún más crítico este problema, aumentando los conflictos conyugales.

4.2.6 Período medio de la familia.

La pareja vuelve a estar sola y se produce lo que se ha llamado el "nido vacío". En la medida en que se prolonga la expectativa de vida y se mejora la calidad de ésta, es posible que la familia atraviese por una etapa estable y positiva. Sin embargo, esta etapa puede ser especialmente difícil para aquellas parejas en las que se estableció una complementariedad rígida, con la mujer dedicada casi exclusivamente a la crianza y cuidado de los hijos y el hombre al rol de proveedor, sin desarrollar áreas comunes de interés. (Carrasco, p.2)

4.3 Actividades que se deben desarrollar en cada etapa.

Esto implica conocer en qué etapa del ciclo vital está la familia; las transiciones o crisis evolutivas a las que se está adaptando y la posibilidad del surgimiento de una asincronía en alguna de las etapas. En base a esto, como ya se mencionó cada etapa es una actividad general que trae consigo una serie de cambios para adaptarse a ella y mantener la homeostasis del sistema familiar.

Como padres deben equilibrar o superar las crisis y proporcionar a los hijos remedio a sus necesidades básicas, soporte, apoyo y orientación a sus aspiraciones presentes y futuras; y los hijos aprender a compartir, confiar, negociar los recursos y desarrollar habilidades sociales que les permita salir adelante y triunfar en la vida sin dañar a terceras personas, apoyando el desarrollo social y familiar.

De esta manera, lo principal para poder guiar a los hijos en cada etapa del ciclo vital familiar y las dificultades que están atravesando, es necesario conocer a breves rasgos las etapas de la niñez, para guiarnos qué tarea es adecuada a la



edad del niño, ya que no todos los sistemas familiares presentan las mismas necesidades y pertenecen a la misma cultura.

5. Etapas de la niñez

Según estudios, en la actualidad sabemos que desde el momento de la concepción, el embrión y posterior el feto, ya puede sentir y ya está recibiendo todo los estímulos externos los cuales pueden influir en su desarrollo y personalidad. Debido a esto se recomienda desde estas etapas la estimulación intrauterina, como puede ser ponerle música, hablarle, entre otras situaciones que le hagan sentir que se le ama, respeta y se le espera.

5.1 De recién nacido a cuatro años.

No entiende razonamientos ni explicaciones, sólo direcciones muy simples. No reacciona bien ante una orden verbal. Surgiendo problemas de la edad como peleas, pataletas, actitud egoísta, se resiste a dormir y teme separarse de sus padres, especialmente si uno de ellos lo sobreprotege. Se caracteriza por ser una fase de crecimiento y desarrollo rápido con importantes cambios en el desarrollo psicomotor fino y grueso, se procede a un gran número de inmunizaciones y se debe controlar el crecimiento y la nutrición que sea el adecuado.

5.2 De 4 a 7 años.

Vive en un mundo de fantasías y, por lo mismo, se puede acceder a él y motivar su desarrollo a través de éstas fantasías. Es propenso a las pesadillas; teme a horrores imaginarios. No entiende razonamientos y no tiene sentido del tiempo más allá del presente. Toma las cosas literalmente y muchas veces confunde el humor adulto con la verdad. A esta edad el niño es muy intuitivo y puede captar conflictos familiares que operan bajo la superficie. Pudiendo surgir problemas de la



edad debido a lo que el niño sueña despierto gran parte del tiempo y lo miente con relativa frecuencia. Como trata de crear su concepto del propio “yo”, exagera y hace grandes ostentaciones. A veces su comportamiento resulta incomprensible e inexplicable, pero esto se debe a problemas familiares que aunque los adultos tratan de mantener ocultos, él niño ha podido intuir.

5.3 De 7 a 11 años.

Ya el niño puede comprender con lógica y razonamiento; ve la conexión entre causa y efecto y es capaz de aprender a ser responsable. Le fascinan los juegos de estas edades, y los padres pueden enseñarle sistemas sencillos de organización. Siendo común que en esta edad desatienda sus deberes y tareas escolares; surge la rivalidad entre los hermanos, muy especialmente si están en distintas etapas de desarrollo.

5.4 De 12 años en adelante.

Esta es la etapa de la rebeldía. El adolescente desea establecer su personalidad y ser muy diferente a sus padres; entonces todo lo que estos dicen o hacen le choca o parece equivocado. Al mismo tiempo, siente la necesidad de comunicarse con ellos, y teme que sea juzgado. Es muy idealista y al construir su escala de valores suele adoptar las creencias de otros, es por eso que durante esta etapa los adolescentes son muy susceptibles a las malas influencias y muchas veces se unen a pandillas o cultos religiosos que sienten que les dan una identidad. Necesita sentir que cuenta con un adulto de confianza, surgiendo dificultades al desafiar a los padres o actuar a escondidas de ellos; le disgusta las actividades familiares, aunque necesita participar de ellas. Sigue al grupo de moda y recoge sus



malos hábitos. Se muestra insolente, irreverente. Los padres deben ser firmes, más no inflexibles, y muy pacientes. (abc, 2005, p.1)

Estos son datos precisos que pueden ayudar a los padres a conocer algunos de los problemas de comportamiento que tienen los niños en las diferentes etapas de su vida y tomar acciones más acertadas acerca de la crianza de sus hijos acorde al ciclo vital familiar que están atravesando. Teniendo en cuenta que no podemos centrarnos en un modelo único de crianza si no fusionarlos de acuerdo a las necesidades específicas de la edad de cada niño.

Siendo la base para todo esto mantener el vínculo afectivo sano y nutritivo desde la concepción, su crecimiento en la primera infancia y la niñez con una buena comunicación, comprensión, apoyo y sin traicionar la confianza que se ha generado. Es importante abordar a continuación los vínculos afectivos que favorecerán en gran medida si están bien formados.

6. Vínculos afectivos

Por otra parte, los vínculos afectivos se entienden como una relación de cariño y amor recíproco entre diferentes personas del sistema familiar, lo cual favorece el crecimiento sano y saludable del niño, y a los padres en la crianza, debido a la unión positiva que mantienen con sus hijos.

Los seres humanos vivimos en familia y en sociedad, los vínculos afectivos están presentes por lo tanto en todo lo que hacemos, influyendo en los diferentes actos y comportamientos, así como en el desarrollo de los niños y niñas.; son fundamentales para un desarrollo afectivo sano y adecuado, que contribuyen al mismo tiempo al desarrollo social y cognitivo de los niños y niñas, constituyendo la base para las relaciones futuras que tendrán los niños en su vida. Es por ello que



los padres deben prestar especial atención a los vínculos afectivos que crean con sus hijos. (Rodríguez, 2015,p.1)

6.1 Primer vínculo afectivo, padre-hijo.

El primer vínculo afectivo es el más importante, y es aquel que va a marcar al niño para toda la vida, y es el que establecen los niños y niñas con los padres o adultos más cercanos. Estos vínculos van a marcar su conducta, actitudes, pensamientos, durante toda su vida. Los vínculos afectivos y las figuras de apego son necesarios para los niños, ya que les ayudan a crecer sanos y es fundamental que se sientan queridos y comprendidos, necesitan sentir que son aceptados por otras personas y que tienen el amor de estas figuras pase lo que pase.(Rodríguez, 2013)

También los vínculos seguros en la infancia influyen en la capacidad de tener relaciones sanas en la vida adulta, ya que fortalecen la autoestima, la seguridad y la confianza de la persona. Por el contrario, el establecimiento de vínculos afectivos inseguros contribuye a la inseguridad, falta de autoestima y de confianza y por lo tanto puede llevar a relaciones afectivas poco sanas en el futuro. Para que los pequeños crezcan sanos y se desarrollen es fundamental que se sientan queridos y comprendidos, además necesitan sentir que son aceptados por otras personas y que tienen el amor de estas figuras pase lo que pase, siendo todo está la base para una crianza sólida y positiva.

6.1.2 La relación del niño con sus padres.

Como ya analizamos en el punto anterior las relaciones que un niño tiene con sus cuidadores y el vínculo afectivo que mantiene con ellos en los primeros años de vida, y más en concreto con su madre, son determinantes en el desarrollo adecuado



de la personalidad del niño y las experiencias con los cuidadores durante la primera infancia, niñez y adolescencia son determinantes principales de la conducta del niño.

De esta calidad de interacción entre madre e hijo depende el establecimiento o no de una base segura para el niño que le permita explorar el mundo e ir formando toda una serie de esquemas mentales que se hace de sí mismo y del mundo. Así, si perciben como seguras las relaciones de apego, desarrollarán patrones de seguridad y confianza en sí mismo y en los otros. “La conducta de la madre es determinante en el tipo de apego. Además de influir toda una serie de factores como la calidad de las relaciones matrimoniales, los conflictos de pareja, el apoyo social de la familia, la inestabilidad económica, el nacimiento de un hermano”(PERSUM, 2013,p.2).

El apego establece, la organización inicial de la personalidad que guía posteriormente el funcionamiento social de la persona y la calidad de las relaciones interpersonales ayudarán en el desarrollo del niño. De esta manera los adultos cuyo cuidador ha sido una fuente de seguridad y de regulación adecuada de las emociones, valoran más las relaciones, la calidad de sus relaciones interpersonales y matrimoniales está caracterizada por mayor afectividad, empatía y bienestar. Sus expectativas sobre sí mismos y los demás son más positivas y empáticas haciendo que reciban de los demás una mayor respuesta de apoyo.

6.1.3 Características de las madres con apego seguro a sus hijos.

Las madres que están enmarcadas dentro de una crianza positiva y aquellas que buscan superarse deben cumplir ciertas características que les permitirán mejorar como personas tanto ellas, los hijos y el sistema familiar. No siendo estas las únicas



características positivas ya que pueden variar de acuerdo a la personalidad, cultura y el medio en que se desenvuelva la familia: sensibilidad de la madre ante las señales del niño, interpretación apropiada de la respuesta y rapidez de la misma, flexibilidad de la atención y de la conducta, nivel apropiado de control y negociación de objetivos conflictivos. El hijo aprende así a confiar en ella. Imaginemos a una madre sensible que se da cuenta de que su hijo no sonrío cuando le baña como en otras ocasiones, la madre es sensible a este hecho, le da importancia, y piensa cómo conseguir que el niño disfrute más de su baño, así que pone unos patitos en la bañera. El niño juega con los patitos y sonrío de nuevo. Mamá es sensible a su sonrisa de nuevo e interactúa con él hablándole y sonriéndole.

Se involucran más con sus hijos, participa con él en sus juegos, le proporciona objetos adecuados para su edad. Se implica constructivamente en el juego libre con el niño y se enfrenta por ejemplo a la organización posterior de los juguetes de una forma positiva.

Apoyan emocionalmente a sus hijos, construyen una atmósfera relajada en el hogar, existe un contacto físico muy apreciado por la madre, le gusta abrazar a su bebé y expresan más emociones positivas que negativas, cuando habla con el bebé o habla de él a otras personas sus frases son más positivas. Siente que su hijo es maravilloso y así lo expresa. No se centra en las conductas inadecuadas del niño como si se tratase de algo grave hablando de ello continuamente. Por ejemplo una madre que habla continuamente de los problemas que su hijo le da porque no come bien.

Menos conflictos matrimoniales. Sienten que sus parejas les apoyan lo que disminuye el estrés en la madre. El apoyo se refiere a un apoyo emocional por parte



del padre a la madre así como instrumental, lo que se traduce en una mayor calidad en la relación madre e hijo.

Cuentan con más apoyo social de personas significativas que la ayudan y apoyan. La madre tiene un número de relaciones con terceros armoniosas. La conducta sensible de la madre al niño puede provenir de una sensibilidad en general para todos aquellos que rodean a la madre que se traduce en adecuadas habilidades sociales en general y una mayor empatía que le permite tener adecuados contactos sociales con sus padres, suegros, hermanos, cuñados y amigos. Siendo mujeres más adaptables, flexibles y predecibles.(PERSUM, 2013,p.1-2)

6.1.4 Características de las madres con apego evitativo.

Las madres y padres que presenten apego evitativo deben hacer conciencia de las dificultades que esto está causando en el desarrollo del niño y buscar el apoyo en profesionales y su familia para mejorar su estilo de crianza enmarcados en el ciclo vital familiar sano y así brindar el apoyo adecuado hacia ellos y sus hijos.

Si la conducta en el hogar se caracteriza por la violencia, el resentimiento con una constante oposición a los deseos de su hijo, siempre encuentra algún motivo para regañar al niño, su estado de ánimo es irritable, recurre a la fuerza física para hacerse obedecer o a las amenazas; son madres controladoras de las conductas, que no se adaptan al niño empeñándose en que sea el niño quien se adapte a ellas y a su forma de hacer las cosas. Por ejemplo al jugar a dibujar o pintar interfiere físicamente en el juego para hacer valer su forma más correcta de hacerlo, “esto no se hace así (sostén bien el lápiz), yo te enseñare cómo se hace”. Estos niños



perciben a sus madres como rechazantes y avasalladoras. Estando seguros de la indisponibilidad de su madre para cuando necesitan consuelo.

Estas madres más humillantes, inflexibles, avasalladoras, interesadas en la construcción de una imagen social impecable, desvalorizan y critican de una forma excesiva. Los niños crecen con la sensación de rechazo por parte de sus padres, dependiendo el amor o la aceptación de hechos, por ejemplo un rendimiento superior a lo aceptable, y si no es así el niño suspende la actividad sintiendo vergüenza de ellos, al llegar a la juventud y percibieron una madre devaluadora son más antisociales, narcisistas y paranoides con mayor tendencia al consumo de drogas.(PERSUM, 2013,p.1-2)

6.1.5 Características de las madres con apego de resistencia o ambivalente.

Estas madres y padres no asimilan su responsabilidad frente a su nuevo rol y no satisfacen las necesidades de sus hijos dejándolos en el abandono físico y emocional siendo inconsistentes ante su disponibilidad frente al niño.

Actúan con su bebé dependiendo del estado de ánimo de ellas o sus deseos, mostrándose más sensibles a sus hijos en unas ocasiones y más insensibles en otras, siendo su atención inconsistente. Es decir, muestran menos afecto positivo, responden menos a su llanto, son menos sensibles a las señales del niño, por ejemplo no responden a las vocalizaciones del bebé, existiendo mayor distanciamiento físico, menos comunicación verbal, no apoyan al niño cuando lo necesita. En lugar de apoyarlo le critican por que está de mal humor. Es común que interfieran en los juegos del niño cuando a este parece no apetecerle. Si el deseo de la madre es jugar en ese momento y no tienen en cuenta el deseo del bebé.



Esta baja disponibilidad e interferencia pueden contribuir a la conducta de dependencia exagerada y a la falta de autonomía del niño. Estos niños dudan de la disponibilidad de la madre para atenderle, ya que son madres más estresadas con su rol, menos relajadas, se sienten poco competentes, más depresivas y con más problemas de salud. Es decir son mujeres más preocupadas, pero menos sensibles.

También pueden ser madres más controladoras, rígidas que ejercen un control excesivo y más severo e intolerante, siendo exigentes con las reglas a seguir, es decir los deseos maternos interfieren y controlan los deseos de autonomía de los niños.(PERSUM, 2013.P.1-2)

De esta manera, cuando la crianza es inefectiva y no se fortaleció con vínculos afectivos fuertes y nutridores que alimenten emocionalmente al niño, enmarcados en el ciclo vital familiar y las etapas evolutivas de la niñez para centrar el apoyo acorde a sus necesidades, se puede provocar alteraciones en el comportamiento del niño que de ser permanentes y no dar lugar al cambio, producen trastornos mucho más permanentes que no son saludables para el desarrollo integral del niño, describiendo los trastornos del desarrollo y conducta centrados en la crianza y como la familia debe actuar.

6.2 Trastornos en el desarrollo del niño.

La importancia de revisar los trastornos del desarrollo se debe a la crianza y cuidados especiales que se debe brindar a los niños que padecen estos trastornos.

Los trastornos del desarrollo son problemas severos y de larga duración. Pueden ser físicos, como la ceguera. Pueden afectar las actividades mentales, como los problemas de aprendizaje. O pueden ser una combinación de ambos, como el



síndrome de Down. Los problemas son a largo plazo y afectan la vida cotidiana.(Instituto Nacional de Salud Infantil y Desarrollo Humano)

Existen varias causas de los trastornos del desarrollo como anormalidades cromosómicas o genéticas, causando condiciones como el síndrome de Down y el síndrome de Rett. También la exposición durante el embarazo a ciertas sustancias como beber alcohol puede causar trastornos del espectro alcohólico fetal. Y así varias causas comunes como ciertas infecciones durante el embarazo o un parto prematuro generan los trastornos del desarrollo.

En general, no existe una cura pero los tratamientos pueden ayudar con los síntomas. La terapia física, del habla y ocupacional pueden ser algunas opciones. Las clases de educación especial y el asesoramiento psicológico también pueden ayudar.

Basados en lo anterior podemos entender que los trastornos del desarrollo son problemas de salud mental que comprende a los niños que tienen dificultades en alcanzar las funciones tempranas del desarrollo como por ejemplo, las habilidades del lenguaje, de la comunicación, de la socialización y motoras. Generalmente, el tratamiento de los trastornos del desarrollo incluye la medicación y la capacitación especializada que ayuden al niño y a su familia a desarrollar las habilidades necesarias.

Debido a que el tratamiento es ayudar al niño, a maximizar sus capacidades y, a la vez, prevenir la aparición de cualquier problema nuevo, es muy importante que el diagnóstico de cualquier retardo o trastorno del desarrollo se realice tan pronto como sea posible. De esta forma, se podrá identificar un posible componente hereditario y así informar sobre los riesgos potenciales a los padres y los demás



miembros de la familia, también ayuda a predecir mejor el desarrollo del niño. Frecuentemente, cuanto más exacto sea el diagnóstico mejor se puede anticipar y evitar, en algunos casos, los problemas que puedan surgir.

Para llegar al diagnóstico de un trastorno del desarrollo en un niño, se requieren con frecuencia varias consultas y evaluaciones en las áreas psicológica, social, biológica y cognitiva, basados en criterios y síntomas ya establecidos en el diccionario de salud mental por más de un tiempo determinado. La información que reúna el médico determinará qué etapas importantes del desarrollo o qué grupos de habilidades el paciente puede no haber desarrollado en comparación con otros niños de su misma edad. Existen tipos diferentes de trastornos del desarrollo que requieren de cuidado clínico ya sea de un médico o de otro profesional de la salud. (Dr.Tango, 2015,p.1)

A más de estas necesidades profesionales se necesita instruir a los padres, educadores escolares y miembros de la familia cercanos para que puedan apoyar el crecimiento adecuado de los niños que presentan trastornos del desarrollo.

6.2.1 Padres de niños con necesidades educativas especiales.

Los niños y niñas con necesidades educativas especiales, como por ejemplo, se les repita un número mayor de veces el tema para su comprensión total, se utilice un método de enseñanza distinto, tareas personalizadas de acuerdo a su capacidad o simplemente requieran más atención y cuidado que los demás niños y niñas normales, se debe implementar programas especiales dirigidos a sus padres y educadores.

Estos programas por lo general brindan soporte a dichos padres por medio del entrenamiento en técnicas para afrontar el comportamiento de sus hijos,



implementando, al mismo tiempo, contenidos psicoeducativos especializados y una reingeniería familiar apoyados por un orientador familiar o un psicólogo. De esta manera, permiten prevenir las situaciones de maltrato infantil que podrían favorecerse, en ciertas condiciones, por las características comportamentales propias de dichos niños y niñas. (Rey, 2006, p.16)

Una vez establecida la importancia de la participación de los padres y personas cercanas a la convivencia de los niños en su tratamiento de trastornos del desarrollo y la conducta, es necesario describir la etiología de los trastornos más comunes; desde la relación que tienen con la crianza que las familias ofrecen a los niños.

6.2.2 Trastornos del desarrollo y la conducta del niño.

En las conversaciones entre padres, maestros o adultos en general, se habla con frecuencia de la buena o mala conducta de los niños. Se dice que estos tienen problemas de conducta cuando son desobedientes, inquietos, peleoneros o rebeldes; si mienten, responden de mala manera o usan palabras altisonantes, o también cuando no se comportan de acuerdo a las expectativas o lineamientos del grupo social al que pertenecen. Sin embargo, el trastorno de conducta en psiquiatría infantil es un diagnóstico más específico y con sintomatología característica en la que se incluye varios de esos síntomas descritos en el lenguaje popular. (Sauceda y Maldonado, 2003, p.155)

Existen tres padecimientos infantiles que comparten rasgos semejantes como son el trastorno por déficit de la atención con hiperactividad (TDAH), trastorno de conducta (TC) y trastorno desafiante de oposición (TDO).



El trastorno por déficit de atención con hiperactividad (TDAH) es el problema de salud mental diagnosticado con más frecuencia en niños. A menudo, los niños con este trastorno son incapaces de prestar atención a una tarea concreta durante un período prolongado, suelen ser inquietos y, en general, son desorganizados e impulsivos. Algunos niños con TDAH presentan sobre todo problemas para mantener la atención, otros son primordialmente hiperactivos e impulsivos y tienen problemas en ambas áreas, según las dimensiones psicológicas y sociales puede existir una contribución a la baja autoestima del niño y afectar a los síntomas del trastorno, las respuestas negativas de los padres, maestros, cuidadores y compañeros.

En la actualidad, se menciona el alcoholismo y tabaquismo de la madre durante el embarazo, el bajo peso placentario, las complicaciones durante el embarazo, parto o la infancia temprana se han señalado como mecanismos parciales, especialmente en aquellos casos con comorbilidad, o incluso como factores de predicción. También se han planteado teorías psicoanalíticas y psicosociales para explicar tal sintomatología, con factores tales como el abandono o separación temprana de la madre, la interacción negativa madre-bebe, la disciplina inconstante en el hogar, las dificultades maritales, la pobreza o el caos familiar. Sin embargo, ninguno de estos factores ha sido confirmado plenamente, aunque se han tomado en cuenta como elementos coadyuvantes. (Sauceda y Maldonado, 2003, p.158)

En el caso del trastorno de conducta o disocial, se ha valorado diversos tipos de factores de riesgo como demográficos, familiares y ambientales. Entre los primeros se considera el hecho de ser varón, entre los 5 y 6 años de edad, con prevalencia que aumente la edad, especialmente en el área urbana. Los factores



familiares pueden ser genéticos o ambientales. En muchos casos se observa bajo nivel socio económico, una historia de empleo temporal e inconstante o de criminalidad en los padres, pertenecer a una familia numerosa, el estilo de crianza inadecuado y la presencia de abuso físico o sexual. Así mismo se han reconocido problemas en la interacción familiar, tales como organización y liderazgo deficientes, el uso de un sistema disciplinario impulsivo e inconsciente sin suficiente apoyo emocional; un modelo de empleo de la violencia para resolver problemas; el aislamiento y la comunicación limitada entre los miembros de la familia; la tendencia a utilizar la descarga emocional antes que las respuestas planificadas. En general, se trata de familias que no han desarrollado suficiente cohesividad y compromiso grupal, de modo que hay una tendencia mayor hacia la desmoralización, la impulsividad y la desunión. En tales familias se ha descrito la presencia de factores de riesgo en los padres, tales como el abuso de drogas, trastornos depresivos u otro tipo de padecimientos psiquiátricos importantes, provenir de familias violentas o abusivas, ser individuos separados, divorciados y q están formando nuevos matrimonios, que tienen dificultad para involucrarse con sus hijos. (Sauceda y Maldonado, 2003, p.158)

Y por otro lado el trastorno desafiante de oposición según el modelo del desarrollo representa una fijación en la etapa anal o de la desaparición del objeto de apego, en la que el negativismo, desafío y desobediencia son esfuerzos para manejar el conflicto entre la búsqueda de la autonomía y la separación por un lado, y el deseo de dependencia por el otro, por lo que se le suele clasificar como un problema de separación. En cambio la teoría del aprendizaje lo considera resultado del esfuerzo negativo; es decir, el niño responde así a los constantes regaños,



sermones , recordatorios y castigos de sus padres o figuras de autoridad, actitudes que actúan como reforzadores negativos en lugar de disminuir la conducta oposicionista. (Sauceda y Maldonado, 2003, p.159)

A más de estos trastornos que comparten una etiología similar, también podemos mencionar otros trastornos que son comunes en el desarrollo de niños con dificultades tales como:

El autismo es un trastorno neurológico y de desarrollo que suele aparecer durante los primeros tres años de vida. Un niño con autismo parece vivir en su propio mundo, muestra poco interés en los demás y falta de conciencia social. El centro de atención de un niño con este trastorno es una rutina constante e incluye cierto interés en la repetición de conductas extrañas e inusuales. Los niños autistas suelen tener problemas de comunicación, evitan el contacto visual y muestran poco apego por los demás.

El autismo puede impedir que un niño establezca vínculos con otros, en parte debido a una incapacidad para interpretar expresiones faciales o emociones. Un niño con autismo suele resistirse a los abrazos y a los cambios, jugar solo y desarrollar el habla en forma tardía. Las personas autistas suelen mostrar movimientos corporales repetidos como golpear las palmas o mecerse y suelen sentir una afinidad poco usual con los objetos. Sin embargo, muchos autistas sobresalen sistemáticamente en determinados ejercicios mentales, por ejemplo, operaciones matemáticas, mediciones, arte, música y memoria.

Existen programas educativos y de comportamiento diseñados especialmente para tratar el autismo. La terapia conductual se usa para enseñar habilidades sociales, motoras y cognitivas. La modificación del comportamiento también es útil



para reducir o eliminar los comportamientos de mala adaptación. La planificación del tratamiento individualizado para la terapia conductual es importante, ya que los niños autistas varían mucho en sus necesidades de comportamiento. Se cree que lo mejor es la terapia conductual intensiva durante la primera infancia y los abordajes basados en el hogar que incluye capacitación y participación de los padres. (Carrillo, 2009, p.1-23)

Un trastorno del aprendizaje se define como una dificultad en un área académica lectura, matemáticas o expresión escrita. La capacidad del niño de progresar en el área académica específica está por debajo de lo que se espera para un niño de su edad. La dificultad experimentada por el niño es lo suficientemente grave para interferir con el progreso académico o las actividades normales apropiadas de su edad en la vida cotidiana.

Los trastornos del aprendizaje algunas veces se denominan discapacidades del aprendizaje, o discapacidad específica para el aprendizaje. La mayoría de los niños que tienen trastornos del aprendizaje tienen una inteligencia normal.

Cada niño puede experimentarlos de una forma diferente. Existe un trastorno de lectura cuando un niño lee por debajo del nivel esperado dada su edad, grado escolar e inteligencia. Los niños que tienen un trastorno de lectura leen despacio y tienen dificultades para entender lo que leen. Pueden tener dificultades para reconocer las palabras y confunden palabras que parecen similares. El trastorno de lectura se llama algunas veces dislexia.

Cuando un niño tiene problemas con las habilidades relacionadas con los números, puede existir un trastorno en el área de las matemáticas como: contar, copiar los números correctamente, sumar y llevar números, aprender las tablas de



multiplicar, reconocer los signos matemáticos y comprender las operaciones matemáticas.

Existe un trastorno de expresión escrita cuando un niño tiene dificultades con las habilidades de escritura, como la comprensión de la gramática y la puntuación, ortografía, organización de párrafos, o para componer información escrita. A menudo estos niños no tienen buenas habilidades para escribir a mano.

Este trastorno de la expresión se clasifica en: Disgrafía (afecta a la forma o al contenido y la manifiestan niños que no presentan problemas intelectuales, neurológicos, sensoriales, motores, afectivos o sociales.) y Disortografía (su característica principal es un déficit específico y significativo de la ortografía normalmente asociada los trastornos lectores.)

Los trastornos del aprendizaje son tratables. Un esfuerzo coordinado entre los padres, los profesores y los profesionales de la salud mental proporciona las bases para estrategias individualizadas de tratamiento que pueden incluir una terapia individual o de grupo y clases o recursos especiales.(Carrillo, 2009,p.1-23)

También existen varios tipos de trastornos de la comunicación, entre los que se incluyen:

Trastorno del lenguaje expresivo. El trastorno del lenguaje expresivo abarca los retardos en el desarrollo y las dificultades en la capacidad para producir el habla.

Trastorno mixto del lenguaje receptivo-expresivo. Abarca los retardos en el desarrollo y las dificultades en la capacidad para comprender el lenguaje oral y para producir el habla.

La mayoría de los niños con trastornos de la comunicación son sometidos, en primer lugar, a evaluaciones del habla y el lenguaje cuando se observa algún tipo de



retraso en la comunicación y el tratamiento puede incluir una terapia de rehabilitación individual, grupal o recursos especiales. Generalmente se consideran dos enfoques. Las técnicas de rehabilitación se utilizan para incrementar las destrezas de comunicación en las áreas donde hay una deficiencia. Un segundo enfoque ayuda a que el niño se apoye en sus virtudes o puntos fuertes para sortear su déficit de comunicación. (Carrillo, 2009, p.1-23)

En cambio, el retraso mental significa que el funcionamiento intelectual y adaptativo es menor a lo considerado normal. El retraso mental se presenta en personas de todas las razas y etnias y es el trastorno más frecuente del desarrollo, ya que afecta a aproximadamente un 1% de la población general. Las personas con retraso mental obtienen una puntuación baja en las pruebas de coeficiente intelectual por debajo de 70/100, aunque esto no es definitivo para diagnosticar un retraso mental.

Los efectos sobre el funcionamiento de la vida diaria dependen de su gravedad y de los deterioros asociados. Los niños con retraso ligero o moderado suelen aprender a hablar y llegan a ser independientes para cuidar de sí mismos, los que presentan retardo grave o profundo suelen tener limitaciones fuertes en las destrezas de comunicación y pueden llegar a requerir asistencia para realizar las actividades diarias como; bañarse, vestirse, etc. sólo pueden prevenirse algunos tipos de retraso mental. Para algunos síndromes caracterizados por este problema, las pruebas genéticas realizadas antes de la concepción ayudan a los futuros padres a conocer sus probabilidades de transmitir determinados genes a su descendencia.



El hecho de que el padre o la madre porte un gen concreto asociado al retraso mental no significa necesariamente que el bebé nacerá con este problema. Hablar con un consejero genético ayudará a los padres a tomar decisiones sobre crear una familia y someterse a exámenes adicionales.

En el ámbito escolar de educación especial, el docente se limita a la planificación curricular de las escuelas diferenciadas en el ámbito pedagógico. Mantenerse al corriente de las vacunaciones, tanto padres como hijos, durante el embarazo seguir una dieta nutritiva y equilibrada, suministrarse multivitamínicos y acudir a todas las visitas prenatales con el ginecólogo, no consumir alcohol ni drogas durante el embarazo, si existen antecedentes familiares de enfermedad genética, se debe buscar ayuda a un médico genetista, ser precavido y tratar de evitar accidentes ayudara a prevenir el retraso mental.(Carrillo, 2009,p.1-23)

Al diferenciar los trastornos del desarrollo y al centrarnos en los problemas de conducta y las reacciones familiares que las causan, podemos decir que los rasgos temperamentales de estos niños son: (largos periodos de llanto, difícil o imposible de consolar por los métodos usuales de abrazar, cargar, mecer, acariciar, alimentar, etc, con dificultad para conciliar el sueño y tendencia a despertarse frecuentemente durante la noche, puesto que se trata de niños hiperactivos, inquietos e irritables) van a determinar en gran parte el estilo de apego (con mucha frecuencia inseguro) y el tipo de relación que establecen primeramente con su madre y posteriormente con el padre, los hermanos y demás miembros de la familia. Cuando do la madre tiene un temperamento tranquilo, paciente y tolerante, pueden soportar las presiones y exigencias de este tipo de bebes, exigencias que con el tiempo se van incrementando cada vez más, especialmente al empezar a caminar,



al entrar a la escuela o llegar la pubertad y convertirse en adolescentes. Si, por el contrario, la madre tiene un temperamento semejante al de su hijo, hiperactivo, impaciente y explosivo, la relación entre ambos se tornara sumamente complicada y cargada de fricciones a lo largo de la vida.

De una u otra forma, desde el nacimiento del bebe suele desarrollarse un triángulo característico entre éste, la madre y el padre que va a influir profundamente en la dinámica de la familia a lo largo de toda la vida. En la mayoría de los casos el hijo tiende a penetrar e interferir con la relación marital de sus padres, al aliarse y estar protegido por uno de ellos contra los ataques y el enojo del otro. La madre tiende a ser protectora o sobreprotectora, defiende al hijo de su padre o de los demás hijos, estableciendo con él una relación de suma dependencia y amalgamada. Tal situación coloca al hijo en un sitio especial, aislado y separado de los hermanos, en una velada o abierta competencia edípica con el padre, al convertirse en la pareja de su madre. A veces este tipo de madres no solo sobreprotegen al hijo, sino que justifican y solapan sus actos impulsivos, agresivos o destructivos, sus conductas hiperactivas o delictivas tales como mentiras, robos, problemas escolares, pleitos, violaciones de normas y leyes, etc. (Sauceda y Maldonado, 2003, p.160)

Esta triangulación puede repercutir en una escalada de conductas agresivas, destructivas, delictivas y disfuncionales del hijo, no solamente presentes en el hogar, sino también extendidas a la escuela y a la comunidad en general. Tales conductas pueden seguir siendo solapadas por la madre, ya no solo frente al padre, sino también ante a las personas afectadas por ellas o las mismas autoridades



sociales (maestros, policías, abogados, jueces, etc.). La madre intenta entonces convencerles de lo inofensivo de tales actitudes.

Sin embargo, la relación que se forma entre madre e hijo también se torna cada vez más demandante y desgastante para ella, debido a esa hiperactividad, impulsividad, labilidad emocional, agresividad, rebeldía y en ocasiones destructividad que son tan difíciles de manejar y controlar.

Así, se van desarrollando tanto en ella como en el padre sentimientos intensos y contradictorios hacia el niño, tales como enojo, frustración, tensión, desilusión, confusión, preocupación, impotencia, tristeza y culpa, especialmente cuando las medidas disciplinarias usuales no funcionan y los padres se sienten inadecuados y fracasados, reprochándose y acusándose mutuamente de tal fracaso. Esta situación provoca o aumenta el distanciamiento entre ellos, lo que obstaculiza su unión y colaboración como pareja para intentar nuevos métodos de control o disciplina que puedan utilizar en forma conjunta o incluso para estar de acuerdo en la búsqueda de ayuda profesional.

Es importante mencionar que los sentimientos tan intensos que expresan los padres con respecto a su hijo, así como la lucha y alejamiento entre ambos, asociados a la desinformación que prevalece en la mayoría de la población con respecto a los problemas de salud mental, impide que la familia perciba estos rasgos como síntomas de trastorno emocional que requiere ayuda profesional y lo conceptualicen más bien como errores o fracasos de uno u otro padre en la educación familiar, o también como caprichos, rebeldía o rasgos pasajeros del hijo, explicados igualmente como influencia de “las malas compañías”.



En la relación con el padre se ha encontrado en un buen porcentaje de estas familias que el padre más frecuentemente que la madre, presenta asimismo TDAH o rasgos de personalidad antisocial. En tal caso, al padre le puede ser más fácil identificarse con su niño al recordar que durante la infancia el presentó los mismos rasgos, lo que puede permitirle comprender mejor las conductas, actitudes, reacciones y necesidades de su hijo, para brindarle ayuda en sus dificultades. Sin embargo, el padre puede también adoptar una actitud de negación que le hace justificar tal sintomatología como algo normal, puesto que él fue así de niño y no tiene conciencia de haber desarrollado problema alguno, por lo que tampoco piensa que sea necesaria la ayuda profesional. En otras ocasiones, debido a los rasgos semejantes de padre e hijo, las fricciones son mayores entre ambos; el primero tiene menos paciencia o tolerancia con el segundo y tiende a reaccionar explosivamente, con castigos más estrictos y agresivos o inclusive con violencia y abuso físico del menor. El padre puede inconscientemente percibir al hijo como una parte mala de sí mismo, como un objeto negativo sobre quien desahoga sentimientos acumulados desde su propia infancia, cuando probablemente él fue tratado del mismo modo. (Sauceda y Maldonado, 2003, p.161-162)

Estas dificultades que se generan en el sistema familiar debido a los trastornos del desarrollo y de la conducta de los niños pueden mejorar significativamente a través de una reingeniería familiar apoyados de un terapeuta familiar y un equipo multidisciplinario formado acorde a las necesidades del niño y su sistema familiar. De esta manera, es necesario recalcar la búsqueda de apoyo profesional en la crianza de los hijos. A continuación describiremos síntomas



comunes en los niños con problemas de conducta y como contrarrestarlos de una manera positiva y reforzar una mejor actitud.

6.3 Problemas de conducta.

La desobediencia, las rabietas, el negativismo, entre otras situaciones, constituyen parte de los trastornos de conducta más habituales durante la infancia. Estos problemas pueden resultar muy perturbadores para los padres dado que suelen suponer un desafío a su autoridad y control, llegándose a establecer un vínculo relacional represivo con los hijos. Estos problemas, lamentablemente, parecen ir en alza, incrementando su magnitud, frecuencia y lo que es más significativo, la edad de inicio cada vez es más temprana.

El conocido Síndrome del Emperador describe aquellos niños que se constituyen como verdaderos tiranos en su relación con los padres. Son exigentes, intolerantes y pueden llegar hasta la agresión si se les contraría en sus demandas. Son niños que no admiten el no. Algunas explicaciones alegan al hecho de que son incapaces de sentir las emociones, otros a factores genéticos, o la educación recibida. La explicación más sensata es que cada uno de estos factores es sólo parte del problema y que todos ellos en interacción con más o menos peso específico, según el caso, están determinando la conducta actual.

Según Javier Urra (Psicólogo de la Fiscalía de Menores de Madrid y autor del libro "El pequeño dictador"). Si tienes un niño pequeño que hace lo que quiere, que piensa que todos a su alrededor son unos satélites, que a los dos años no ayuda a recoger los juguetes, que jamás se pone en el lugar del otro, aprende que la vida es así y la madre es una bayeta que sirve para ir detrás de él. Si eso no se frena, cuando tiene 16 o 17 años se desborda: exige mucho dinero y cuando la madre un



día le dice no, no lo tolera. Lleva 17 años oyendo que sí a todo. ¿Cómo qué no?, dice. Entonces la empuja contra la pared, le tira la comida a la cara, la amenaza. (Banús, 2015,p.2-3)

Las conductas infantiles inadecuadas pueden presentar cierta "normalidad", en determinadas etapas del ciclo vital. Sin embargo, cuando la magnitud, frecuencia o perseverancia en el tiempo de las mismas son excesivas, pueden necesitar la intervención de un profesional de la salud mental y los padres para corregirlas a tiempo.

6.3.1 El niño desobediente.

La mayoría de padres no tendrá dificultad para definir o expresar lo que entiende como "desobediencia". De hecho es un problema al que con cierta frecuencia deben enfrentarse como educadores. A pesar de que todos conocen el término, no es sencillo delimitar lo que constituye un acto de desobediencia. Según algunos autores, se podría definir la conducta de desobediencia como: La negativa a iniciar o completar una orden realizada por otra persona en un plazo determinado de tiempo. Esta orden puede hacerse en el sentido de "hacer" o en el sentido de "no hacer", de detener una determinada actividad. Sin embargo, esta definición no comprende otras situaciones que son también consideradas como desobedientes por los padres. Por ejemplo si establecen como norma el hacer la cama al levantarse o llegar a casa a una determinada hora, los padres suelen entender que se produce una conducta desobediente si no se cumple dicha norma aun cuando no se lo indiquen cada vez que se levante por la mañana o salga de casa. (Banús, 2015,p.2-3)



El cómo tratar a un niño desobediente puede ser motivo de consulta frecuente. La desobediencia puede ir acompañada o no de otros elementos disruptivos como las rabietas o el negativismo. Hay que valorar cada situación para tomar las medidas correctoras oportunas. La edad de aparición de dichas conductas, las circunstancias actuales que la provocan y las mantienen, la situación y relación familiar, son algunos de los puntos a tener en cuenta.

6.3.2 El niño de las Rabietas.

Las rabietas podríamos calificarlas como expresiones reactivas con las que algunos niños muestran su desacuerdo u enfado con alguna situación concreta y normalmente durante la interacción con algún adulto significativo, padres, abuelos, etc. Las rabietas son un fenómeno normal en un determinado estadio evolutivo del niño, alrededor de los dos o tres años, y deberían ir remitiendo a medida que el niño se hace mayor para desaparecer completamente hacia los cinco o seis años de edad. Sin embargo, algunos niños, ya con cierta edad, saben que tener rabietas supone una forma rápida y eficaz para alcanzar sus deseos o caprichos. Por su parte, los padres saben que satisfaciendo al niño, éste se calma rápidamente y se evita el bochorno de la pataleta, especialmente si se produce en algún lugar público. Evidentemente, a la larga, este tipo de actuación por parte de los padres sólo consigue perpetuar el problema.

Pautas a seguir en caso de rabietas puntuales: El consejo general es hacer caso omiso cuando se produce la rabieta y retirarle la atención inmediatamente. Es importante que los padres, en ese momento, no pierdan la calma y que actúen con firmeza, negando el capricho o la demanda, pero a la vez sin alterarse, sin gritar ni reñir. En caso de que los padres se irritaran en una



recriminación mutua o con el niño a gritos, éste percibirá que en cierto modo sigue teniendo el control sobre la conducta de sus padres. Si la rabieta ha sido de cierta magnitud puede utilizarse la técnica del "corte de respuesta" o "tiempo fuera" en la que el niño recibe una consecuencia negativa por su acto, retirada de algún reforzador o se le aparta por un breve tiempo, por ejemplo, a su habitación o en el vehículo. Posteriormente, una vez calmado, se puede hablar con el niño y explicarle que por ese camino no va a conseguir nada, al tiempo que se establecen las situaciones en las que sí podrá recibir sus demandas, cuando efectúe ciertas tareas o comportamientos adecuados. (Banús, 2015, p.2-3)

Para tener un mayor control sobre el comportamiento, es muy importante que los padres y otros familiares cercanos abuelos, hermanos mayores, etc. actúen de igual forma ante las demandas excesivas del niño. La complicidad y perseverancia de los padres en su interacción con el niño es esencial para su control.

6.3.3 El niño negativista.

Entendemos como tal aquel tipo de niño que muestra una oposición activa pero no agresiva. Sería el niño que "siempre dice no". Probablemente el negativismo sea una forma segura de llamar y mantener la atención de los otros sobre uno mismo. Una de las posibles causas de tal comportamiento, reside en el hecho de que el niño ha aprendido a que negándose a colaborar o a obedecer órdenes puede evitar la realización de tareas que no son de su agrado. El niño se da cuenta de que sólo se trata de ser más perseverante en su conducta negativista, que los mayores. Al igual que sucedía con el niño de las rabietsas el resultado de su conducta, el librarse de hacer aquello que no le gusta, no hace más que reforzar



dicho comportamiento, aumentando su probabilidad de ocurrencia y por tanto la cronificación del problema”.(Banús, 2015,p.1-2)

Luego de analizar las dificultades que pueden surgir en la crianza de los niños y que estas pueden ser debido a las etapas del ciclo vital que están atravesando, aún consiguen incrementar más dificultades, debido a trastornos del desarrollo y conducta que se presentan en la población en general. Razón por la cual el capítulo tres se basará en recomendaciones que ayuda a los padres y lectores a sobrellevar la crianza de sus hijos de mejor manera pudiendo brindar el apoyo necesario y así mejorar su estilo de crianza beneficiando el desarrollo integral de sus hijos.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

CAPITULO III

7. Cómo fomentar las buenas relaciones familiares

Cada familia es un mundo, todas las familias tienen sus propios problemas y podríamos afirmar que no existe la familia perfecta. Sin embargo, son los padres de familia los que tienen que procurar una convivencia pacífica, basada en el respeto. En la actualidad, la televisión y la tecnología pasaron a ser un integrante de nuestra familia y donde el consumismo invade nuestros hogares, resulta de suma importancia transmitir a nuestros hijos ciertos valores que les permitirán transitar por la vida de la mejor forma posible. La educación comienza en casa, si bien las instituciones educativas colaboran con este propósito; la crianza de los hijos se forja en el hogar que crecemos e instruidos por los padres o personas encargadas del cuidado de los niños.

Como ya analizamos la importancia de los vínculos afectivos para la crianza positiva de los niños en el capítulo anterior, a continuación recalcaremos muy someramente desde otra perspectiva que refuerza la necesidad de establecer adecuadamente este vínculo afectivo que beneficia al niño; ya que es la base para fomentar las buenas relaciones familiares.

7.1 Vínculos afectivos positivos y seguros en la familia.

Para el establecimiento de vínculos afectivos sanos y nutritivos es necesario que los padres adopten actitudes que fomenten una buena convivencia familiar y buenas relaciones dentro de su sistema familiar. Para esto es necesario que los padres e hijos establezcan una comunicación clara y precisa acorde al nivel de comprensión y lenguaje de sus miembros, incluyendo momentos de sano



esparcimiento en familia, para así fortalecer sus vínculos afectivos y sean más seguros para su crecimiento.

Si no se establecen estos vínculos afectivos adecuadamente, más un método de crianza que no esté acorde a las necesidades de los niños y las crisis que se desatan debido al crecimiento o al ciclo vital familiar, se puede ver perjudicado en gran medida el desarrollo adecuado del niño.

7.2 Sucesos familiares.

Durante las etapas del desarrollo familiar, la familia enfrenta diferentes momentos críticos del ciclo evolutivo, que implican cambios tanto individuales como familiares, los que pueden constituir un período de crisis, en estos períodos de transición de una etapa del ciclo vital a otra hay incertidumbre de las funciones, ya que los miembros de la familia están asumiendo un nuevo rol. El querer conciliar ambos funcionamientos produce en ocasiones dudas, inestabilidades, transformaciones, que se expresan en ciertos niveles de desorganización de la familia, y es lo que se puede denominar como crisis evolutiva.

(Según Blaustein S.) Estas crisis son llamadas evolutivas, porque están en relación con los cambios biológicos, psicológicos y sociales de cada uno de los miembros de la familia, y con los cambios, en consecuencia, de las pautas de interacción en el contexto familiar. En estas crisis evolutivas se cambian las viejas pautas de interacción por otras nuevas que posibilitan, a cada uno de los miembros de la familia, el desempeño de nuevas funciones en sus roles, poniendo de manifiesto un desarrollo cada vez más acabado de determinación y de una estructura familiar cada vez más compleja y diferente a la anterior, lo que da lugar al crecimiento y desarrollo de la familia.



Hamilton, Mc Cubbin y Fegley en su libro *Stress and Family* (1983) conceptualizan las crisis como “un aumento de la desorganización o incapacidad del sistema familiar para funcionar. La familia en crisis se caracteriza por la inhabilidad a retornar a la estabilidad, y a la constante presión a hacer cambios en la estructura familiar y en los modelos de interacción”. (p.55) Los eventos que desencadenan estas crisis son:

Eventos de desmembramiento.- Son aquellos eventos vitales familiares, que constituyen separación de algún miembro y que provocan crisis por esta pérdida familiar, hospitalización, separación, divorcio, muerte, etc.

Eventos de incremento.- Son aquellos, que provocan crisis por incremento a causa de la incorporación de miembros en la familia, adopciones, llegadas de familiares, nacimientos entre otros factores.

Eventos de desmoralización.- Son los que ocasionan crisis de este tipo por constituir hechos que rompen con las normas y valores de la familia como alcoholismo, infidelidad, farmacodependencia, delincuencia, encarcelamiento, entre otros actos deshonorosos.

Eventos de desorganización.- Son aquellos hechos que obstaculizan la dinámica familiar, y que por su naturaleza y repercusión facilitan las crisis familiares por desorganización, pareja infértil, divorcio, accidentes, enfermedades psiquiátricas, graves y retraso mental.

Un evento del ciclo vital no genera por sí solo crisis familiar, sino que éste, es un proceso en el cual se involucran otros elementos como la significación que la familia asigna al evento vital familiar, los recursos con que cuenta la familia para hacer frente a las exigencias de ajuste del evento del ciclo vital familiar.



Para hacer frente a estos factores, entre los recursos familiares más importantes se encuentra la cohesión, que se expresa en el nivel de apoyo mutuo, afecto y confianza entre los miembros de la familia. Cuando la familia puede contar con esta posibilidad de decisión conjunta, cuenta con un recurso muy positivo para el enfrentamiento a las diferentes problemáticas de la vida familiar. Otro puntal importante es la flexibilidad, ya que en la medida que la organización interna de la estructura familiar sea más flexible, permite adoptar nuevos roles y reglas, se facilitará la solución de los conflictos. Esta capacidad del sistema da lugar al recurso de adaptabilidad, que no es más que la capacidad de la familia para enfrentar los cambios y adaptarse al medio social; es decir, la habilidad para cambiar de la estructura de poder, las relaciones de rol y las reglas en dependencia de la nueva situación.

A más de estos, la permeabilidad es otro recurso familiar que se refiere a la capacidad de la familia de abrirse hacia otras instituciones de la sociedad, permitiendo la relación prudente de sus miembros con otros subsistemas. Se manifiesta en la posibilidad de solicitar y permitir la ayuda desde fuera del sistema familiar. La apertura del sistema facilita el apoyo social de otras familias, de los amigos y compañeros más cercanos, y de otras instituciones sociales como pudiera ser el Médico de la Familia, un Orientador Familiar o un Psicólogo clínico.

“El apoyo social es un recurso que se puede referir al propio sistema cuando es la familia la que actúa como sistema de apoyo, brindando ayuda a todos sus miembros, o cuando la recibe de otras personas, grupos o instituciones”(González, 2000, p.1).



Luego de analizar los sucesos familiares y sus eventos que incrementan las crisis vitales; así como los tres recursos principales (cohesión, flexibilidad, permeabilidad) que tiene el sistema familiar para hacer frente estas dificultades, continuaremos analizando como fomentar las buenas relaciones familiares. Sería adecuado hacer una propuesta de intervención ante las crisis familiares.

7.2.1 Propuesta de intervención ante las crisis familiares.

Antes de poner en práctica los procedimientos que apoyen y guíen a la familia a la recuperación, es necesario hacer una evaluación de la situación familiar, donde se deben tener en cuenta aspectos como el tipo de evento ocurrido, experiencias previas, intensidad de los factores estresantes. La forma en que afectó a la familia, grado de desorganización y la conducta familiar reactiva ante el evento; vinculando con esto, la historia de otras crisis familiares, los mecanismos de resolución de las crisis usuales, y los métodos de que dispone la familia para enfrentar las crisis. Así, como la habilidad para adaptarse a la nueva situación, grado de flexibilidad del sistema familiar, nivel de apoyo disponible y de recursos familiares en general, nivel de aceptación de la ayuda que nos ayudaran a formular un diagnóstico adecuado.

En base a esto en la intervención podemos reforzar o fomentar los mecanismos adaptativos de la familia; ayudar a reordenar y a organizar el funcionamiento familiar; y ayudar a la familia a reconocer sus propios recursos protectores, que le permitan el reordenamiento familiar. Ya que la resolución de la crisis está dirigida a la adaptación y a la recuperación del equilibrio familiar en beneficio del niño y los pasos a seguir para lograr esa resolución de la crisis son los siguientes:



UNIVERSIDAD DE CUENCA

- Identificación de la fuente de estrés, detallar las causas que llevaron a la familia a la crisis.
- Analizar la situación como un problema de toda la familia, y no de algunos miembros nada más.
- Redimensionar la situación, manejando el significado y la gravedad del problema; ayudar a minimizar los efectos de la desorganización.
- Buscar opciones para la solución del problema con los propios recursos de la familia, alentarlos en la búsqueda de nuevas soluciones.
- Reforzar las soluciones positivas y destacar las habilidades familiares en la solución de los problemas.
- Tratar de que la familia integre las nuevas situaciones a los acontecimientos cotidianos de la vida familiar.
- Ayudar a la familia a recuperar la sensación de control, disminuyendo las sensaciones de impotencia, y las creencias de la carencia de habilidades para resolver los problemas.
- Flexibilizar el sistema familiar. (González 2000, p.1-2)

Toda esta intervención debe ser guiada por un profesional de la salud mental, como puede ser un Orientador Familiar, fundamentado en lograr una homeostasis del sistema familiar para beneficiar el desarrollo integral de niño y lograr que los padres establezcan una crianza adecuada a las necesidades del niño.

7.3 Desarrollo integral del niño.

Para lograr que el niño tenga un ambiente adecuado de crecimiento, es necesario que el sistema modifique su ingeniería familiar, esto comprendiendo factores, a más de los que ya se ha venido mencionando en puntos anteriores, como:



Límites.- Muchas veces nos resulta difícil poner límites a nuestros hijos por miedo a que se enfaden con nosotros. Sin embargo, se debe recordar que esta es una tarea como padres, siendo los responsables de poner esos límites. Los niños deben aprender a aceptar un NO como respuesta. Si bien al comienzo se enfadarán, esto los beneficiara en el futuro.

Derechos y obligaciones.- Los niños tienen derecho a jugar y a hacer actividades propias de los niños, pero también tienen ciertas obligaciones. Dentro de estas obligaciones se encuentran actividades cotidianas como ir a la escuela, colegio o ayudar con las tareas de la casa. De a poco, ellos tienen que ir teniendo responsabilidades acordes a su edad. A medida que crecen estas responsabilidades van en aumento, pero junto a ellas está el beneficio que obtiene por cada logro alcanzado.

Respeto.- Una comunicación abierta y clara es la base del respeto. Los niños deben aprender a hablar sin insultar y respetar a todos los integrantes de la familia. Para que esta convivencia sea prospera, es fundamental que los problemas se hablen y se solucionen lo antes posible. Los impulsos violentos como los portazos o tirar objetos, no son positivos ya que no permiten solucionar nada.

Tiempos.- Tanto los padres como los hijos deben dedicar un momento del día para estar con la familia. Si bien, muchas veces los horarios de todos son variados, es importante encontrar un momento para estar juntos. Por ejemplo, la cena, es un buen momento para hablar y compartir las experiencias del día. Trata de que en estos momentos no haya interrupciones como el televisor u otro distractor.

Sobreprotección.- Algunas veces ocurre, que debido a la sobreprotección que damos a nuestros hijos, a ellos no les permitimos realizar actividades que ya están



aptos para hacer o no dejamos que se hagan cargo de sus errores y nosotros los justificamos. Siempre teniendo en cuenta que nuestros niños, siguen siendo niños, es importante que se responsabilicen de sus errores para que no los vuelvan a cometer.

Queja.- Llevar adelante una casa y una familia no es tarea fácil, pero debes tratar de disfrutarla al máximo. Piensa que tu hogar es algo que construyeron todos juntos gracias al amor y el cariño que se tienen. Es así, que cada vez que tengan ganas de quejarte o sientan que están agotados, piensa en todo lo que han logrado juntos y lo lindo que es tener una familia como la que tienen.

Delegar.- El reparto de tareas es importante. Un solo integrante de la familia no puede hacer el trabajo de todos, por eso resulta fundamental la delegación de tareas. Según la edad de cada uno de los hijos y los tiempos con los que todos cuentan, trata de otorgarles tareas. Así no se sentirá como el único que lleva adelante las tareas del hogar, porque el hogar es de todos y es responsabilidad de todos llevarlo adelante.

Afecto.- La demostración de cariño es fundamental para cualquier persona, y más si esas personas son parte de la familia. No se priven de demostrar cuanto los quieren y lo importante que ellos son para los padres. Tratando de reconocer cuando hacen algo bien y felicitarlos por sus logros. El estímulo positivo es fundamental para crecer en un hogar feliz. (Educación.uncomo, 2015,p.1)

Expectativas realistas.- Aceptar a la otra persona tal y como es, sin pretender que se comporte del modo que nosotros queremos. Cada uno de nosotros es diferente, así como una popular frase que dice: cada cabeza es un mundo. Cuando basamos nuestras relaciones intentando que el otro sea como yo considero que



debe ser, estamos anulando la identidad de esa otra persona. La aceptación, es el primer principio para construir relaciones sanas, fundamentadas en el respeto.

Buena comunicación.- Estar cuando hay que estar, mostrar interés, saber escuchar y ser generoso compartiendo nuestras experiencias y opiniones personales. Las buenas relaciones familiares se desarrollan y se fortalecen mediante una comunicación asertiva. Es decir positiva, clara, directa, continua, enriquecedora. Una comunicación que no pretenda imponerse o convencer, que dé a conocer no solo ideas sino también emociones y estados de ánimo.

Calidad de tiempo.- Tomarse el tiempo necesario. Las relaciones crecen con el tiempo, las personas se conocen mejor y aumenta la confianza entre ellas, pero cada uno va a su ritmo. El hecho de pertenecer a una familia por un largo tiempo, además del grado de intimidad diaria de la que disfrutamos con ella, parece ser garantía de relaciones armoniosas y estables entre todos los miembros, pero la realidad es otra, tenemos que trabajar seriamente para mantener momentos especiales y tradiciones familiares. El calendario normal trae muchas fechas históricas, conmemorativas y hasta comerciales; si deseamos podríamos poner en cada una de ellas nuestro sello personalísimo, o lo que es mejor, podríamos tomar iniciativas para crear momentos especiales llenos de detalles significativos que se graben en sus corazones. También es recomendable no abandonar las tradiciones que se han mantenido desde antes.

Flexibilidad.- Las relaciones evolucionan conforme lo hacen las personas que las integran. No tiene sentido el “Ya no es como antes” Las personas cambian y no podemos pretender que alguien se comporte o reaccione siempre del modo que preferíamos. Ya que las relaciones también cambian, no pretendamos que sean



como eran al principio, ahora podemos construir mejores relaciones. (Roper, 2013: 1)

Debemos tener claro que para mejorar las relaciones con los hijos y mejorar su crianza, debemos dedicar el tiempo y el amor que se necesita, y que no es algo que ocurre de la noche a la mañana, pero sí se pueden optimizar y superar las crisis que se presentan. Y lo básico para poder mejorar es empezar cambiando desde nosotros y modelar un ejemplo óptimo para los niños ya que las actitudes de los padres son los principales modelos a seguir.

Dentro del desarrollo integral del niño también es importante mencionar los beneficios de los vínculos afectivos seguros y sanos, sus efectos negativos y cómo podemos crear vínculos seguros con los niños.

7.3.1 Beneficios de unos vínculos afectivos seguros y sanos.

Estos beneficios pueden ser fomentar y mejorar la comunicación familiar; favorecer la influencia de los padres en los hijos; aportar confianza, seguridad y fortaleza a los niños y niñas; contribuir a una autoestima sana; formar bases seguras para futuros vínculos; ayudar al desarrollo afectivo, social y cognitivo del niño, y de esta forma contribuir a un sano desarrollo integral del niño. (Rodríguez, 2015, p.2)

7.3.2 Efectos negativos de la ausencia de vínculos sanos y seguros.

Por otro lado, entre los efectos negativos, la comunicación familiar se vuelve conflictiva e incluso inexistente; las relaciones se caracterizan por la desconfianza y el miedo; se forma una autoestima insegura; se favorecen ideas y pensamientos negativos en cuanto a las relaciones interpersonales; se perjudica el desarrollo



afectivo y social del niño contribuyendo al establecimiento de relaciones conflictivas en un futuro, como patrones que se tienden a repetir. (Rodríguez, 2015,p.3)

7.3.3 ¿Cómo podemos crear unos vínculos seguros con los niños y niñas?

Siendo lo más importante manifestarle cariño abiertamente mediante abrazos, gestos, palabras, contacto físico positivo, compartir con ellos juegos y situaciones cotidianas, aprovechar cualquier momento para reír con ellos, darles una caricia, fomentar la comunicación, hacer que los niños se expresen, se comuniquen, digan lo que piensan y sienten ya que la comunicación hace que se fortalezcan los lazos, haciendo posible la empatía.

Es decir se debe mostrar interés mientras te hablan, asiente, responde, mírales a los ojos, no les interrumpas y hazles preguntas si es necesario. No juzgues lo que dicen, son sus emociones, sus pensamientos, y tienen que sentirse libres para expresarse. Cuando escuchamos mostramos aprecio, aceptación, le demostramos que le tenemos en cuenta y que nos importa.(Rodríguez, 2015,p.1-2)

En conclusión compartir con los niños situaciones y experiencias especiales de nuestra vida, expresando en todo momento afecto, que hace que el niño se sienta querido y aceptado, favorece a que los niños se desarrollen en un espacio de intimidad, de confianza necesario para el apego y fomentar las buenas relaciones familiares.

8. Actitudes familiares que fomenten una buena convivencia familiar y buenas relaciones

El ambiente ideal para el desarrollo adecuado de estos elementos es aquel que brinde armonía y afecto entre los integrantes de la familia. Hoy en día se sabe



que el tipo relación que exista entre los padres y el niño va influenciar en el comportamiento y en la personalidad del menor. Por ejemplo, si los padres demuestran actitudes y conductas rígidas, autoritarias y violentas es casi seguro que los hijos se muestren tímidos, retraídos, inseguros o rebeldes y agresivos; un ambiente donde se perciba violencia y discusiones entre los integrantes se convertirán en factores que desencadenen problemas tanto en la conducta, el rendimiento académico como en el desarrollo emocional y social de los niños. Por el contrario, las personas seguras, espontáneas son aquellas que se les ha brindado la oportunidad de expresarse, de decidir y desarrollarse en un clima de afecto, confianza y armonía.

Los valores, patrones de conducta y actitudes se forman en el niño desde edades muy tempranas. La solidaridad, el respeto, la tolerancia son valores que surgen en el seno familiar, el niño observa de sus padres y aprende de sus conductas, si percibe que son solidarios, ayudan a los demás o que cumplen con sus responsabilidades, ellos asimilarán estos patrones y hará que formen parte de su actuar diario. En la escuela esto sólo se reforzará puesto que la familia es y siempre ha sido el principal agente educativo en la vida del niño. A más de estas actitudes que fomentan una buena relación familiar es necesario describir las funciones que cumplen una familia y así complementar a las buenas relaciones familiares.

8.1 La familia cumple diversas funciones.

El sistema familiar es el encargado de brindar la seguridad y los recursos necesarios que el niño necesita para desarrollarse biológicamente, el cuidado y apoyo que le brinden sus padres, como la alimentación y el vestido le permitirán



gozar de salud, desarrollarse y aprender habilidades básicas necesarias para su supervivencia. A demás, brindar la educación, los patrones de conducta y normas que le permitirán desarrollar su inteligencia, autoestima y valores haciéndolo un ser competitivo y capaz de desenvolverse en la sociedad. Deben también proporcionar un ambiente que le permitirá al niño formar aspectos de su personalidad y desarrollarse a nivel socioemocional.(cosasdelainfancia, 2015, p.1)

Teniendo en consideración la influencia que tiene la familia en el desarrollo integral del niño, es fundamental propiciar un ambiente libre de tensión y violencia, donde exista un equilibrio y se logre brindar las pautas y modelos adecuados que permitan a los hijos actuar adecuadamente, desarrollar las habilidades personales y sociales que perdurarán a lo largo de la vida y que serán reflejados más claramente en ellos cuando formen sus propios hogares.

8.1.1 Cómo mejorar tu relación familiar.

A más de las funciones que cumple una familia para mejorar su relación es necesario dedicar tiempo unos a otros, apoyarse entre hermanos y padres en sus actividades, juegos y aficiones; tratar de comer o cenar la mayor parte de la semana juntos, si tienen agendas complicadas, programar un día específico; dedicar un día a la semana a hacer algo como visitar a los abuelos, dar un paseo, caminar, jugar, etc. su imaginación es el límite.

Ser espontáneos y cuando estén juntos disfrutar del momento y compartir pequeñas experiencias, pueden improvisar juegos o simplemente ver una película; pueden dedicar tiempo para platicar ya que la comunicación es vital para fortalecer los vínculos afectivos de la familia; celebrar sus logros tanto familiares como individuales, motivándose mutuamente para lograr metas.



Cuando haya problemas, evitar las discusiones y las malas palabras, el respeto es un pilar fundamental para una sana convivencia familiar; pueden elegir a alguien como mediador y buscar formas de ayudar mutuamente, sobre todo si alguien tiene fuertes problemas la unión familiar es ideal. Está comprobado que al sentir el apoyo familiar, las personas toman decisiones más asertivas. (bienestar.salud180, 2014,p.1)

Resumiendo a nuestro criterio, el amor y la comunicación son la base de cualquier tipo de relación familiar, por ello es importante desarrollar una sana convivencia, ya que de esta forma las personas crecen y viven de una manera más saludable emocionalmente; pero a todo este amor, comunicación y comprensión es necesario establecer reglas que marquen hasta donde pueden llegar los miembros del sistema familiar para no invadir al otro miembro de la familia y caer en el irrespeto.

8.1.2 Límites o fronteras.

Ya hemos mencionado en puntos anteriores, el sistema familiar tiene límites que lo separan del resto de los sistemas con los que interactúa, lo que le permite diferenciarse de ellos. A su vez, al interior de la familia, los distintos subsistemas están separados por límites internos, lo que implica que se diferencian entre sí. Los límites se reflejan en la distancia física entre los miembros en distintos contextos, en los temas que son hablados por ellos y no con otros y en la interconexión emocional que manifiestan y experimentan.

Cuando estos límites son claros y semi-permeables marcan diferencias entre sistemas, pero al mismo tiempo permiten el traspaso e intercambio de información hacia afuera y hacia adentro, de modo que exista comunicación entre ellos. Hay



familias en las cuales los límites son difusos, y por lo tanto no hay mucha diferenciación y hay demasiado paso de información entre los subsistemas. Por ejemplo, todos los miembros de la familia opinan frente a una situación y están enterados de todo, los hijos interfieren en la relación conyugal y se ven afectados por los problemas íntimos de sus padres. También puede ocurrir que los padres estén excesivamente involucrados en la privacidad de sus hijos o en las relaciones entre los hermanos. En otras familias en cambio los límites son rígidos, lo cual también puede ser disfuncional, ya que el intercambio de información es pobre, cada subsistema está excesivamente diferenciado y separado de los otros. Por ejemplo, esto ocurre cuando los padres no se enteran de lo que les sucede y experimentan sus hijos y viceversa, a menos que una situación de crisis de cierta gravedad los obligue a romper estos límites. (Carrasco, p.1)

A más de los límites y fronteras, es necesario que las familias al surgir inconvenientes de cualquier magnitud se restablezcan y vuelvan a reequilibrarse. Es decir que mantengan la homeostasis del sistema familiar.

8.1.3 Homeostasis.

Este concepto alude a la tendencia de cualquier sistema a mantener la constancia y estabilidad de sus condiciones, con respecto a los límites definidos en relación con su ambiente y con respecto a sus relaciones internas. Podría parecer contradictorio hablar de homeostasis o estabilidad si estamos hablando de seres vivos, sistemas que están en constante cambio al interior de ellos y con los sistemas de su contexto.

Sin embargo, al hablar de homeostasis tenemos que pensar en un "equilibrio dinámico", esto es, por una parte, una tendencia natural a preservar su constancia y



estabilidad en el tiempo y por otra una tendencia a cambiar para adaptarse a nuevas experiencias y situaciones. La homeostasis varía de una familia a otra, dependiendo de la etapa del ciclo vital en que se encuentre. Para mantener el equilibrio, cada familia se sostiene en valores, reglas y normas que condicionan y marcan las relaciones tanto con el medio interno como con el externo.(Carrasco, p.1)

Razón por la cual el sistema familiar debe utilizar este equilibrio, las situaciones u experiencias positivas que ya vivieron, de manera que puedan subir sus ánimos y mirar que tienen la capacidad necesaria para seguir adelante.

8.1.4 Retroalimentación.

El sistema familiar, para mantener este estado de equilibrio dinámico u homeostasis, posee mecanismos de control, a través de los cuales se asegura su permanencia, mantiene sus límites como sistema y se adapta a los cambios propios del ciclo vital (internos) y a los cambios sociales (externos a la familia)". (Carrasco, p.2)

Estos mecanismos de control funcionan a través de la "retroalimentación", concepto cibernético que se refiere a que el sistema utiliza los resultados de su funcionamiento como información que le permite ajustar sus propias reglas. Esta retroalimentación puede ser positiva o negativa.

La retroalimentación negativa implica que el sistema, frente a una señal de cambio, corrige su desempeño, volviendo al funcionamiento original. Esta forma de retroalimentación lleva, por lo tanto, una dirección inversa a la del cambio que la originó.

La retroalimentación positiva implica que el sistema, frente a una señal de cambio, modifica aún más su propio funcionamiento. Es decir, esta



retroalimentación actúa en la misma dirección que el cambio que la originó. (Carrasco, p.2)

Ambas formas de retroalimentación coexisten en un sistema, puesto que son parte de sucesiones circulares de acontecimientos causales que mantienen su adaptación. Permiten así que el sistema por una parte evolucione y por otra mantenga la estabilidad necesaria para su funcionamiento.

Luego de hacer un paréntesis para explicar estos factores que benefician al mantenimiento de las buenas relaciones familiares, para que la familia no se desborde y caiga en los extremos como la sobreprotección o el abandono total al momento de educar a sus hijos, ahora retomaremos actividades que siguen enmarcadas dentro de la buena convivencia familiar.

8.2 La importancia de jugar en familia.

Jugar es la mejor manera de reforzar las relaciones entre los miembros del hogar, a través del juego expresamos emociones, sentimientos, afecto y fortalecemos los lazos de unión entre las personas que participan. Es uno de los principales hilos conductores del amor entre padres e hijos además de cumplir una función educativa.

El juego estimula la creatividad, la socialización y es un medio importante de comunicación para los niños. Si observamos el juego de nuestros niños podremos conocer sus habilidades, sus gustos, preferencias, capacidades y sentimientos, el juego es la manera por la cual el niño se comunica y canaliza sus emociones; estas características que han sido delegadas profundamente al juego infantil son aplicables también a personas adultas, quién puede negar que cuando jugamos nos sentimos relajados, nos divertimos y hasta nos olvidamos de nuestras



preocupaciones, más aun jugando en familia, desarrollamos aspectos de vital importancia, nos acercamos y comunicamos más, mostramos nuestras emociones y afectos, todo en un ambiente de diversión y espontaneidad y es que para jugar sólo se necesita un momento de nuestro tiempo y las ganas de hacerlo.

8.2.1 ¿Qué actividades o juegos se pueden realizar en familia?

Aprovechando la hora de baño del niño, podemos jugar con él, soplando burbujas y cantando juntos melodías. Ya que los padres deben empezar a jugar con sus hijos desde los primeros meses, con juegos orientados a desarrollar sus sentidos además de brindarle cuidados y mucho afecto. También Podemos jugar a las escondidas y abrazarlo cuando nos encuentre, podemos pintar juntos en un papelote con témperas utilizando toda la mano; cuando los niños jueguen con carritos, muñecas o a la cocinita, aprovechemos para participar del juego y ser como un niño más. A demás jugar con disfraces, máscaras o a través de muñecos o títeres, para estimular la imaginación y la expresión de sentimientos entre los participantes; se puede organizar un día para jugar mediante un deporte que guste a la mayoría de miembros de la familia, ya que los juegos de cooperación promueven la unión y el apoyo entre los integrantes, por ejemplo armar entre todos un rompecabezas gigante que puede ser elaborado mediante recortes de revistas, resolver crucigramas o armar frases a partir de palabras en desorden. (cosasdelainfancia, 2015, p.1)

Los juegos de mesa también son una excelente oportunidad para compartir en familia. Además de permitirle también aprender a competir, el ganar o perder ayuda niño en su desarrollo social, además de proporcionar un momento de diversión, confianza y unión. Siendo lo más importante dedicar un tiempo para jugar en familia,



y no sólo pasar un momento grato con sus hijos, si no que encontrará momentos felices para compartir y esto dejará huellas importantes en cada uno de los integrantes del sistema familiar fomentando las buenas relaciones.

8.3 Aprender a expresar los sentimientos.

Si los padres, como adultos, no pueden expresar cómo se sienten, los hijos tampoco aprenderán a hacerlo. Los sentimientos de desilusión, tristeza, frustración y dolor pueden estar encerrados dentro. Sólo se expresan como arranques de enojo. La gente necesita expresar cómo se siente antes de que estos sentimientos exploten y hieran a alguien.

La “escucha refleja” es una de las destrezas que interesa a la comunicación. Escuchando reflejamente usted ayudará a su hijo a que exprese mejor sus sentimientos al reflejárselos, como en un espejo. Siga estas pautas cuando su hijo comience a compartir con usted sus sentimientos.

Acepte y respete todos los sentimientos de su hijo. Demuéstrelo mediante una escucha atenta, silenciosa y libre de críticas. Por supuesto, no decimos que tiene que aceptar todas las acciones y conductas de su hijo, sino sus sentimientos. Su hija puede decirle cuán enojada está con su hermano pero no se le puede permitir expresar ese enojo hostigándolo o pegándole.

Demuéstrele que está escuchando todo lo que él dice. Su atención lo recompensa por expresar sus ideas y sus sentimientos. Deje de hacer lo que está haciendo, vuélvase hacia su hijo, mírelo a los ojos y escúchelo atentamente. Además, muéstrele que está atendiendo a sus palabras afirmando con su cabeza y usando expresiones que certifiquen su atención.



Resúmale a su hijo qué es lo que usted le escuchó decir y qué es lo que usted piensa que él está sintiendo en ese momento. Ocasionalmente, resume lo central de lo que su hijo le está contando; tanto sus sentimientos como la situación que parece haber causado esos sentimientos.

No es suficiente escuchar y comprender, los padres deben reflejarle lo que él está diciendo, pensando y sintiendo. Esto se llama escucha refleja, un tipo de destreza que toma tiempo desarrollar y es importante que demos nombres para sentimientos agradables como:

Aceptado, querido, contento, apreciado, bueno, fenomenal, capaz, confiado, agradecido, exitoso, complacido, cómodo, relajado, amado, querido, entusiasmado, satisfecho, alegre, exaltado, disfrutar, gustar, esperanzado, optimista, orgulloso, animado, seguro, a salvo.

Y nombres para sentimientos desagradables como:

Enojado, irritado, infeliz, desdichado, resentido, vengativo, tratado injustamente, malhumorado, descuidado, asustado, atemorizado, descorazonado, desanimado, desilusionado, traicionado, avergonzado, solo, abandonado, herido, rechazado, sin amigos, cansado, inútil, desvalorizado, aburrido, estúpido, tonto, confundido, tenso, malhumorado, frustrado, preocupado, ansioso, inferior, inseguro, culpable.(Clark, p.146-147)

Para de esta manera facilitar la expresión de los sentimientos que en ese momento están abrigando los niños y no se guarden hasta que tengan que explotar y lastimar a terceros debido a que no supieron expresarlos en ese momento.



8.3.1 Importancia de expresar los sentimientos.

A expresar los sentimientos se aprende en la infancia; es por eso que los niños que han crecido en hogares donde los padres no se demostraban afecto, donde el padre jamás reconoció sentirse orgulloso, donde la madre callaba cuando se sentía sola o deprimida o donde los hijos tenían que contener su rabia, hoy son adultos con serios problemas para expresar aquello que sienten.

Uno de los motivos por los que no expresamos lo que sentimos es para evitar conflictos. Hay quien cree que así evita hacer daño a otra persona, y no se da cuenta de que el daño se lo hace al reprimirse; otra razón puede ser el miedo a sentirse rechazado o creer que no le van a entender. Esto se soluciona mejorando la autoestima y comunicándose de forma asertiva.

Expresar aquello que nos gusta, lo que nos da miedo, decir las cosas que nos generan alegría, las que percibimos con asco, expresar nuestro agradecimiento o mostrar muestras de disculpas es lo que nos ayuda a liberar y a compartir nuestros sentimientos, y es la mejor manera de sentirnos bien. (Garrido, 2015, p.1-3)

Saber cuánto queremos a los demás no es suficiente, lo importante es que ellos se den cuenta y lo sepan. Estamos acostumbrados a dar por sentado que los demás saben lo que sentimos, o aún peor, tendemos a querer que lo adivinen y lo único que ganamos con esto es rechazo y abandono que no beneficia a la expresión de sentimientos, y mucho menos a las buenas relaciones familiares.

8.3.2 ¿Cómo se pueden expresar los sentimientos?

Los sentimientos se pueden expresar de forma verbal, hablando de ellos o de forma no verbal, actuando en función de ellos. Decir lo que se siente es la forma más directa pero no siempre la más creíble. Está muy bien decir y expresar cosas



como, te quiero, te echo de menos, lo siento mucho o estoy muy agradecido, pero si esto no va acompañado de un comportamiento o un acto en consecuencia, tus palabras pronto dejarán de tener valor.

No digas nada que no sientas realmente, los niños no tardarán en darse cuenta. Si te sientes agradecido con tus hijos házselo saber, tenlos en cuenta, visítalos con frecuencia, no les hagas padecer, habla bien de ellos y, sobre todo, diles cuánto les quieres una y mil veces antes de que sea demasiado tarde. Saca tiempo para ellos, comparte tus sentimientos, preocúpate por sus vidas, muéstrate disponible si te necesitan y no dejes que el tiempo, la rutina los distancien. Ocúpate de que aprendan a expresar libremente lo que sienten, lo que temen y lo que les gusta. Escúchales y sé muy explícito en la expresión de los afectos. Da igual la edad que tengan, necesitan sentir que se les quiere. (Garrido, 2015,p.1-3)

Y como es común, si alguna vez no te salen las palabras o no sabes cómo expresarte, recuerda que también puedes besar, abrazar, acariciar, sonreír, escuchar, coger una mano, puedes demostrar lo que sientes de distintas maneras, y lo mejor de todo es que puedes disfrutar haciéndolo; si aprendes a expresar lo que sientes y empiezas a interesarte por cómo se sienten los demás estarás mejorando tu manera de comunicarte con aquellos a quienes quieres y fomentando las buenas relaciones familiares.

8.4 Atesorar los recuerdos especiales.

Para mantener una buena relación familiar son importantes los recuerdos, ya sean felices o tristes, siendo bueno recordarlos.

Con los niños menores, ayúdalos a que hagan una caja de tesoros. Encontrar o hacer con ellos un receptáculo y pensar en un lugar especial para



guardarlo. Ayudar al niño a que use su caja de tesoros para guardar artículos pequeños que tengan recuerdos especiales de diferentes acontecimientos. Si uno de los padres se está muriendo, ésta es una actividad a desarrollar juntos para ayudar al niño a recordarlo. (valoryfamilia,2013, p.1)

8.5 Estar disponibles.

“Los padres están ocupados. Las madres están ocupadas. Los niños están ocupados. Están todos ocupados, pero si no encontramos tiempo para compartir mutuamente, las cosas se interponen entre nosotros. Las buenas relaciones rara vez sólo suceden. Hay que hacerse del tiempo para desarrollarlas”(kidshealth, 2015,p.1).

De esta manera la crianza de los niños es una de las tareas más difíciles y satisfactorias del mundo, y aquella para la cual puede sentir que está menos preparado, así como fomentar las buenas relaciones familiares. A continuación se incluyen consejos para la crianza de un niño que pueden ayudarlo a sentirse más satisfecho como padre y, también, a disfrutar más a sus hijos.

8.5.1 Estimule la autoestima de su hijo.

Los niños comienzan a desarrollar su sentido del yo desde que son bebés, cuando se ven a sí mismos a través de los ojos de sus padres. Sus hijos asimilan su tono de voz, su lenguaje corporal y todas sus expresiones. Sus palabras y acciones como padre tienen un impacto en el desarrollo de su autoestima más que ninguna otra cosa. El elogio de los logros, aunque sean pequeños, hará que los niños estén orgullosos; permitirles que hagan cosas por sí solos los hará sentir que son capaces y fuertes. Por el contrario, los comentarios denigrantes o las comparaciones negativas con otros niños los hará sentir inútiles.(kidshealth, 2015,p.1)



8.5.2 Evite las afirmaciones tendenciosas o usar palabras hirientes.

“Los comentarios tales como "¡Qué estupidez!" o "¡Te comportas más como si fueras un bebé que tu hermano pequeño!" pueden causar el mismo daño que los golpes físicos. Elija las palabras con cuidado y sea compasivo. Dígales a sus hijos que todas las personas cometen errores y que usted aún los ama, incluso cuando no apruebe su comportamiento”(kidshealth, 2015,p.1).

8.5.3 Reconozca las buenas acciones.

El enfoque más positivo es reconocer las buenas acciones de los niños: "Hiciste la cama sin que te lo pidiera, ¡eso es genial!" o "Te estaba mirando mientras jugabas con tu hermana y fuiste muy paciente". Estos comentarios serán mucho más eficaces para alentar la buena conducta a largo plazo que las reprimendas continuas.(kidshealth, 2015,p.1)

Propóngase encontrar algo para elogiar todos los días. Sea generoso con las recompensas, su amor, sus abrazos y elogios pueden hacer maravillas y suelen ser suficiente gratificación. Pronto descubrirá que está cultivando en mayor medida el comportamiento que desearía ver.

¿Por qué se porta mal?

Muchos padres dan por sentado que su hijo ha nacido e incluso son capaces de establecer paralelismo con otros miembros de su familia "ha salido como su abuelo". Todo ello parece denotar la sensación de impotencia para controlar la conducta por parte de los padres, situando el origen del problema en factores externos a ellos mismos. Lo que ignoran es que, habitualmente, conductas como la desobediencia están fuertemente controladas por varias variables de las que no son ajenas los propios padres. (Banús, 2015,p.2-3)



Igualmente no podemos obviar el hecho de que, en estos últimos años, la sociedad en general y la familia en particular, han sufrido cambios significativos en cuanto a su estructura y valores tradicionales. Ello ha supuesto también el consecuente impacto en la población infantil y juvenil y el surgimiento de nuevos ámbitos de intervención por parte de los profesionales de la psicología.

¿Qué puedo hacer para cambiar el comportamiento de mi hijo?

Los niños tienden a continuar un comportamiento cuando éste es recompensado y a frenar un comportamiento cuando es ignorado. La permanencia en su reacción a un comportamiento es importante puesto que recompensar y castigar por el mismo comportamiento en ocasiones diferentes confunde a su niño.

Cuando el comportamiento de su hijo es un problema, los padres no deben decidir que el comportamiento no es un problema, ya que no en todos los casos es apropiado para la edad y etapa de desarrollo del niño. Tampoco es factible intentar frenar el comportamiento ya sea ignorándolo o castigándolo, siendo lo ideal presentar un nuevo comportamiento que usted prefiere y reforzarlo premiando a su hijo.

¿Cómo freno el mal comportamiento?

Como ya mencionamos anteriormente la mejor manera de frenar el comportamiento que los padres no desean es ignorándolo. Esto funciona mejor con el tiempo, ya que si se le da importancia el niño sabrá que de esa manera puede seguir llamando la atención y conseguir lo que está buscando. Cuando usted quiere que el comportamiento pare enseguida, usted puede usar el método de tiempo-fuera, que ya se explica seguidamente en que consiste.



¿Cómo uso el método de tiempo-fuera?

Decida con anticipación qué tipo de comportamientos resultarán en un tiempo-fuera, como los berrinches, pataletas o los comportamientos agresivos o peligrosos. Escoja un lugar para el tiempo-fuera que no sea interesante para el niño ni tampoco le vaya a causar miedo; tal como un asiento, un rincón o un corral. Cuando está fuera de la casa piense en usar el carro o un lugar cercano donde pueda utilizar como el lugar para tiempo-fuera.

Cuando el comportamiento inaceptable ocurra, dígame al niño que ese comportamiento no es bueno y dele una advertencia de que lo pondrá en tiempo-fuera si el comportamiento no para. Mantenga la calma y no se muestre enojado. Si su niño continúa comportándose mal, calmadamente llévelo al área de tiempo-fuera.

Si es posible, cuente el tiempo que el niño ha estado en tiempo-fuera. Fije el tiempo en un reloj con alarma para que su niño sepa cuando se acaba el tiempo-fuera. El tiempo-fuera debe ser breve, generalmente un minuto por cada año de edad y debe comenzar inmediatamente después de llegar al lugar de tiempo-fuera o de que el niño se calme. Usted debe estar donde pueda ver u oír al niño pero no le hable a él. Si el niño se sale del área de tiempo-fuera calmadamente regréselo al área y vuelva a fijar el tiempo en el reloj con alarma. Cuando termine el tiempo-fuera deje que el niño salga del lugar. No hable sobre el mal comportamiento, pero más tarde busque formas de premiar y reforzar un buen comportamiento.

¿Cómo fomento un comportamiento nuevo y deseado?

Una forma de fomentar un buen comportamiento es usar un sistema de premio. Esto funciona mejor en niños mayores de dos años de edad. Puede tomar



hasta dos meses para que funcione. Continuar pacientemente y llevar un diario de comportamiento puede resultar útil para los padres.

Escoja uno o dos comportamientos que le gustaría cambiar, por ejemplo los hábitos antes de acostarse, el cepillado de los dientes o la recogida de los juguetes. Escoja un premio que su niño vaya a disfrutar. Ejemplos de buenos premios son leerle una historia adicional a la hora de acostarse, permitirle acostarse media hora más tarde, darle un bocado pequeño de lo que le guste, o para niños mayores ganar puntos para un juguete especial, un privilegio o una cantidad pequeña de dinero.

Explíquelo al niño el comportamiento deseado y el premio. Por ejemplo, si te pones la pijama y te lavas los dientes antes de que suene esta alarma, te puedes acostar media hora más tarde. Solicite el comportamiento solo una vez. Si el niño hace lo que usted le pide dele el premio. Usted puede ayudar al niño si es necesario, pero no se involucre demasiado. Puesto que cualquier atención por parte de los padres inclusive atención negativa, es tan gratificante para los niños, ellos pueden preferir al principio atención de sus padres en vez del premio. Las frases de transición tales como, en cinco minutos se acaba el tiempo, son útiles cuando usted le está enseñando a su niño comportamientos nuevos.

Este sistema ayuda a evitar las peleas por quién tiene el poder con su niño. Sin embargo, su niño no es castigado si decide no comportarse como usted le pide; simplemente, él o ella no recibe el premio.

¿Cuáles son algunas buenas formas de premiar a mi niño?

Ganarle al reloj, buen método para un niño perezoso. Pídale al niño que haga una tarea. Ponga el reloj a contar el tiempo. Si la tarea se cumple antes de que suene el reloj, su niño recibe el premio. Para decidir la cantidad de tiempo que le



debe dar a su niño determine el mejor tiempo en que la labor se puede completar y añádale cinco minutos.

El juego del buen comportamiento, bueno para enseñar un comportamiento nuevo. Escriba una lista corta de buenos comportamientos en una tabla y marque la tabla con una estrella cada vez que usted observa el buen comportamiento. Después de que su niño se ha ganado un número pequeño de estrellas, dependiendo de la edad del niño, dele un premio.

Marcas buenas o marcas malas, es el mejor método para niños difíciles y muy activos. En un período de tiempo corto, más o menos de una hora, ponga una marca en una tabla o en la mano de su niño cada vez que lo ve comportándose bien. Por ejemplo, si ve que su niño está jugando en silencio, resolviendo un problema sin pelear, recogiendo juguetes o leyendo un libro usted pone una marca. Después de un cierto número de marcas dele un premio a su niño. Usted también puede hacer marcas negativas cada vez que los malos comportamientos ocurren. Si hace esto, solo dele un premio al niño si tiene más marcas positivas que marcas negativas.

Haciendo silencio por un tiempo, con frecuencia es útil mientras usted está preparando la cena. Pídale a su niño que juegue en silencio solo o con un hermano durante un período de tiempo corto; probablemente unos 30 minutos. Fíjese qué está haciendo el niño con frecuencia, cada dos a cinco minutos dependiendo de la edad del niño, y dele un premio o una ficha por cada par de minutos que estuvieron callados o que jugaron bien. Gradualmente aumente los intervalos de tiempo que espera para chequear el comportamiento de su niño desde cada dos a cinco



minutos hasta cada 30 minutos, pero continúe dándole premios por cada período de tiempo que su niño estuvo callado o jugó bien. (familydoctor, 2010,p.1-2)

Un factor importante dentro de estar disponible, es la estrecha relación que existe entre el trabajo y las tareas que se debe realizar en el hogar, razón por la cual a continuación se dará una visión desde esta perspectiva que favorecerá a los padres en la crianza de sus hijos.

8.5.4 El trabajo y la familia.

Cada vez es más frecuente que papá y mamá salgan de casa para trabajar y poder mantener juntos el hogar formado. Esto es una realidad y, en la mayoría de veces, algo que no se puede evitar. En la actualidad es un reto común que los padres enfrentan, ya que trabajar fuera del hogar y también dentro de este cuando están presentes y, al mismo tiempo, hacer malabares para poder cubrir las necesidades de sus hijos en todos los campos como la alimentación, vivienda, estudios, salud, etc.

Según el doctor Direnfeld Gary, de Ontario, Canadá, un experto en desarrollo infantil y relaciones padres e hijos, así como de terapia familiar, autor de un reconocido libro. Raising Kids Without Raising Cane, los padres se encuentran encerrados en un laberinto sin una fácil salida; deben mantener su hogar, pagar las cuentas y dar a sus hijos el tiempo que requieren para desarrollarse de una manera saludable y, por eso justamente, se preocupan tanto al pensar que quizás sus hijos están sufriendo por su falta de atención y, naturalmente, algunos niños están sufriendo por ello.

Los niños que no reciben de sus padres el tiempo adecuado para sentirse parte de una familia y ser apoyados en su desarrollo físico, mental y espiritual,



corren el riesgo de vivir una existencia alejada, no conectada con una relación positiva de manera que les permita ir desarrollando un comportamiento productivo. Estos niños corren el riesgo de desarrollar un comportamiento improductivo que eventualmente será negativo a su bienestar y a su desarrollo en general y, en el peor de los casos, llevarlos a comportamientos autodestructivos que incluyen el aislamiento social temprano y las malas prácticas de la sexualidad, las drogas y el abuso del alcohol, llegando a la delincuencia y hasta al crimen.

Es importante conocer que los niños obtienen su sentido de autoestima a través de la calidad y cantidad del cuidado directo proporcionado por sus padres; según el grado de disponibilidad de los padres y de actividad en la vida de sus hijos, estos desarrollarán un sentido interno de autosuficiencia. Ellos también desarrollarán un sentido de confianza y de apego al mundo. Más allá de la autosuficiencia y la confianza, el tiempo con los padres les permite la transmisión de valores morales y éticos. (Direnfeld Gary, 1993)

Añade también que al pasar tiempo con los hijos, ofrecerles guía, dirección y disciplina a lo largo del camino, los niños de manera natural van asimilando las actitudes de sus padres, así como sus creencias, su moral y sus valores. Al asumir la presencia de padres razonables, su tiempo con los hijos por lo tanto ofrece que ellos se conviertan en personas también razonables.

Al enfrentar una realidad que determina que el trabajo de los padres interfiere con el tiempo que tienen disponible para sus hijos, se deben desarrollar estrategias de ayuda tanto para los padres como para los hijos, de manera que puedan enfrentar esa falta de disponibilidad paternal y maternal y maximizar la oportunidad de alcanzar buenos resultados.



Las estrategias incluyen la búsqueda de caminos para ayudar a los niños a continuar sintiéndose conectados con sus padres durante los momentos de ausencia de estos. En los recién nacidos y los niños pequeños, el olor proporciona una conexión poderosa.

Si mamá o papá tienen una colonia o perfume favoritos, colocar una pequeña cantidad en la cobijita del bebé o en el peluche del niño chiquito, puede ser muy reconfortante para ese niño quien entonces sentirá una conexión con su padre o madre ausente. A los más grandes conviene entregarles una fotografía de sus padres para que visualmente recuerden su conexión y, teniendo en cuenta que los niños en edad preescolar ya tienen un adecuado conocimiento y uso del idioma, las personas que están al cuidado de esos niños pueden recordarles constantemente que sus padres les aman mucho y que pronto retornarán para estar con ellos, esto ayudará a tender puentes sobre esos espacios de tiempo en que los padres estarán ausentes. (Direnfeld Gary, 1993)

A pesar de las dificultades que genera el trabajo en la crianza de los hijos, como la falta de tiempo, cansancio, entre otros factores, es necesario que los padres alimenten y mantenga el vínculo con sus hijos, estando pendientes de todas sus necesidades para que no cause efectos negativos en la formación integral del niño, para esto deben utilizar su ingenio y ser conscientes que sus hijos necesitan ser escuchados y atendidos por ellos, como ya se mencionó anteriormente. En base a esto es muy importante disfrutar juntos en familia de la relajación y diversión sin desaprovechar este tiempo para atender a sus hijos.



8.6 Disfrutar juntos la relajación y la diversión.

Como ya se habló antes, nunca hay suficiente tiempo en la vida. Sin embargo, es tan importante reservar tiempo de calidad para la familia. Si fuese posible, decidir una hora de la semana cuando todos los miembros de la familia puedan pasarla juntos. Permitir por turnos a cada miembro de la familia escoger cómo usar este tiempo. Una semana un niño puede escoger un juego, la madre puede decidir hacer torta juntos, la abuela puede escoger un paseo. Todos comparten en esta actividad. Incluso deben asignar una hora para la comida fija en familia en donde puedan compartir todos juntos y así mantener la unión familiar que es muy importante para el crecimiento del sistema familiar. Siendo estos pequeños detalles los que ayudaran a mantener un vínculo fuerte y sano en la familia, que ayudara a formar al niño adecuadamente y velar por su futuro como padre y de esta manera beneficiar a la sociedad.

8.7 El toque curativo.

Dentro de fomentar las buenas relaciones familiares y estar disponibles, a veces un abrazo cariñoso puede parar el sufrimiento y ayudar a sanar a los niños, siendo esto muy importante. Sin embargo, en algunas familias los padres simplemente no expresan sus sentimientos mediante el contacto físico. Razón por la cual los niños crecen creyendo que no es correcto abrazarse. Pero hay que tener en cuenta que los niños nunca dejan de necesitar abrazos y caricias para sentirse bien y forjar su desarrollo integral.

Siendo esto muy importante ya que en la etapa de la niñez se va estructurando y configurando rasgos de la personalidad, el carácter, entre otros factores personales que tienen sus cimientos en los primeros años de vida. Así



también las experiencias que se tenga, la relación afectiva con sus padres, experiencias gratificantes o dolorosas, su ambiente familiar, todo esto marcará la formación de cada niño en parte de su vida adulta y en las relaciones sociales que el niño establecerá.

9. Las relaciones sociales del niño y la apertura al entorno

Por otra parte la familia es un sistema social abierto, en constante interacción con el medio natural, cultural y social; transmite los valores y creencias propias de su cultura a la cual pertenece. Conforman un grupo con extensiones biológicas, psicológicas y sociales muy importantes en la determinación del estado de salud o enfermedad de sus integrantes. En ese sentido, frente a un problema de un hijo no es suficiente que sea considerado como un fenómeno individual e interno, sino que los problemas de los hijos pueden ser entendidos en conjunto con su contexto familiar y un determinado contexto social.

Visto desde otra perspectiva, socializar es el proceso por el cual el niño, aprende a diferenciar lo aceptable de lo inaceptable en su comportamiento. Socializar es un proceso muy importante que los padres deben fomentar en los niños desde una muy corta edad. Tarea que los padres deben generar con una actitud adecuada, para que el niño pueda solucionar sus dificultades sociales, apoyado desde el núcleo familiar.

9.1 Actitudes de los padres hacia la socialización.

Cuando pensamos en la educación de nuestros hijos nos surgen muchas dudas respecto a cuándo decir no, cómo poner límites internos y marcar las fronteras hacia el exterior, de qué forma establecer una comunicación positiva, cómo ganarnos su confianza, cuál es la mejor forma de solucionar los conflictos,



cómo hacer que aprendan a manejar la frustración, cómo y con quienes es mejor que se relacione y muchos otros aspectos que nos llevan a plantearnos periódicamente si nuestra forma de actuar y criar es la más adecuada.

Numerosas investigaciones han llegado a la conclusión de que el comportamiento y actitudes de los padres hacia los hijos es muy variada, y abarca desde la educación más estricta hasta la extrema permisividad, de la calidez a la hostilidad, o de la implicación ansiosa a la más serena despreocupación. Estas variaciones en las actitudes originan muy distintos tipos de relaciones familiares. La hostilidad paterna o la total permisividad, por ejemplo, suelen relacionarse con niños muy agresivos y rebeldes, mientras que una actitud cálida y restrictiva por parte de los padres suele motivar en los hijos un comportamiento educado y obediente. Los sistemas de castigo también influyen en el comportamiento. Por ejemplo, los padres que abusan del castigo físico tienden a generar hijos que se exceden en el uso de la agresión física, ya que precisamente uno de los modos más frecuentes de adquisición de pautas de comportamiento es por imitación de las pautas paternas. (Tomeo, 2015, p.1)

Razón por la cual los padres deben estar atentos y dispuestos a apoyar a sus hijos en el proceso de socialización, ya que de este dependerá en gran medida el futuro desarrollo del niño. Deberán aconsejar y guiar el comportamiento de su hijo dentro de los parámetros establecidos de la sociedad, cultura, reglas y límites de su familia. Mostrando los padres una actitud flexible y dispuesta al cambio según las circunstancias y la época en que se está atravesando y sobre todo que no interfiera con el desarrollo integral del niño. Motivando a nuestros hijos a relacionarse y socializar, redundará en beneficio de una sana personalidad. Ya que esto permitirá



a los niños aprender a evitar conflictos y manejarlos cuando inevitablemente ocurren. Los padres excesivamente estrictos o permisivos limitan las posibilidades de los niños al evitar o controlar esos conflictos.

9.2 La socialización con pares.

Cuando nos referimos a la socialización fuera de la familia asumimos que es un proceso de influencia entre una persona y sus semejantes, en este caso con personas no pertenecientes a la familia como por ejemplo con el grupo de pares en la escuela o vecindario; en la etapa de la niñez como parte del ciclo vital, es importante que el niño se adecue al sistema escolar, pero no se le debe exigir más allá de sus capacidades, aunque su lenguaje ya es más amplio y ya puede utilizar frases completas expresando sus sentimientos de amor, tristeza, celos, envidia, curiosidad, orgullo y empiezan a preocuparse por los demás.

En esta etapa comienzan a distinguir entre lo real y lo fantaseado, principalmente a través de los juegos que realizan. Son frecuentes los juegos de personificación, en los que, por ejemplo, una niña hace de cuenta que es ama de casa y un varón personifica a un camionero. Esto les permite analizar situaciones reales de la vida cotidiana. También los amigos imaginarios suelen ser frecuentes en los niños entre 3 y 10 años, mayormente en niños con una inteligencia superior. Los amigos imaginarios pueden ser tanto objetos como personas.

Una cuestión muy importante en esta etapa es la de la diferenciación sexual. Los niños atraviesan por un período de discriminación de las diferencias entre los sexos. Cada uno reconoce en el otro una diferencia. Siendo de esta manera de vital importancia darles la apertura necesaria para que puedan socializar con sus pares y así poder seguir creciendo como personas. (Tomeo, 2015,p.2)



Entonces en resumen, el niño comienza la inserción social más allá de la familia, incorporándose al mundo exterior, es decir a su entorno social. Aprende nuevas maneras de interactuar con las personas y como solucionar sus conflictos sociales. Para luego con el nacimiento de un nuevo hermanito, ingreso a la escuela o a cualquier grupo que se reúna con sus pares, poner a prueba su capacidad de compartir, ayudar y todo lo que implica la socialización.

9.2.1 Influencia de las amistades de la misma edad.

Todas las personas deben pertenecer o sentirse conectados con otros y estar con otras personas que comparten actitudes, intereses y circunstancias que se asemejen a los propios.

Durante esta época, los niños pasan algún tiempo con sus compañeros y con poca supervisión de los padres. Los casi ya adolescentes les gusta desarrollar su propia identidad por eso la conexión con sus padres suele romperse y pasar a ser más independientes.

La etapa escolar es donde el grupo de compañeros se identifica como tal. Este tipo de agrupación de pares, tiene una influencia particular fuerte tanto para el bien como para el mal. Por una parte, es entre otros niños donde cada uno desarrolla el autocontrol y la autoestima. Se forma la opinión de sí mismo viéndose como otros lo ven. Tienen una base de comparación, un indicador realista de sus propias habilidades y destrezas. Sólo dentro de un amplio grupo de iguales pueden adquirir un sentido de qué están listos, atléticos y son atractivos. Así también, el grupo de compañeros ayuda a los niños a aprender cómo ajustar sus necesidades y deseos a los de otras personas, cuándo ceder y cuándo permanecer firmes.



Por el contrario, el grupo de compañeros puede retener algunos antivalores, en esta edad en que emerge la autorregulación y algunos pueden ser muy débiles para oponer resistencia. Los niños son muy susceptibles a las presiones para obrar de acuerdo con los demás durante esta etapa. Los efectos de conformidad por supuesto, pueden ser más serios que dar respuestas equivocadas en una prueba. Las influencias del grupo de compañeros pueden tener consecuencias más graves. Si bien es cierto que en grupo los compañeros hacen muchas cosas constructivas, es frecuente que en compañía los niños hurten en las tiendas, empiecen a beber y fumar, y efectúen actos antisociales. Es frecuente la expresión de niños que están dirigidos por sus compañeros.

Naturalmente que los grupos de compañeros se forman entre los que viven en el mismo vecindario o los que van juntos al colegio. Aquellos que juegan juntos son, con uno o dos años de diferencia, de la misma edad. Aunque existen grupos ocasionales en el vecindario que incluyen a niños pequeños y mayores. Una disparidad muy grande en edad trae consigo diferencias en intereses y niveles de habilidad. Durante esta etapa evolutiva, los grupos de compañeros son usualmente de niños o niñas por dos razones al menos, los niños del mismo sexo comparten intereses comunes y las niñas, por lo general, son más maduras que los niños. (Tomeo, 2015,p.3)

Razón por la cual tener un verdadero amigo es un hito en el desarrollo del niño. El afecto mutuo permite a los niños expresar intimidad, albergan un sentido del valor propio y aprenden lo que significa ser un ser humano. Los niños pueden pasar mucho de su tiempo libre en grupos, pero sólo como individuos forman amistades.



9.2.2 Influencias positivas y negativas.

La influencia de los compañeros, ya sean positivas o negativas, es de importancia crítica en la vida del niño. En algunas situaciones, las opiniones de compañeros de su hijo a menudo tienen más peso que la de los padres.

La influencia positiva de la presión de los compañeros es la capacidad de desarrollar amistades sanas, dependiendo del propio niño, de su propia identidad, la autoestima y la autosuficiencia. En el mejor de los casos, la presión de los compañeros puede movilizar la energía del niño, motivar para el éxito, y alentar al niño a ajustarse a la conducta saludable. Los compañeros pueden hacer y actuar como modelos positivos. Los compañeros pueden hacer y demostrar comportamientos sociales apropiados. También escuchan a menudo, aceptan, comprenden las frustraciones, los desafíos, y las preocupaciones asociadas con los futuros adolescentes.

Influencia negativa de la presión de los compañeros, la necesidad de aceptación, aprobación, y de pertenencia es fundamental durante esta época. El niño y futuro adolescente, que se sienten aislado o rechazado por sus compañeros, o en su familia tienen más probabilidades de involucrarse en comportamientos de riesgo con el fin de encajar en un grupo. En tales situaciones, la presión de los compañeros puede afectar el buen juicio y riesgo en el comportamiento. Por ejemplo, los púberes, con problemas de aprendizaje, o discapacidad suelen ser rechazados debido a su edad, comportamiento inapropiado, y por lo tanto tienen más posibilidades de asociarse con otros que no los rechazan y a veces suelen caer en la delincuencia. Una poderosa influencia negativa de los compañeros puede motivar a un niño para que puedan tomar decisiones y participar en el



comportamiento que sus valores de otro modo podrían rechazar. Si el niño se asocia con pares o sus padres que están usando drogas o muestran comportamientos destructivos, entonces el niño posiblemente podrá hacer lo mismo.

Cuando las interacciones de padres y niños se caracterizan por la calidez, amabilidad, la coherencia, el respeto, y el amor, la relación florece, al igual que en el niño, la autoestima, la salud mental, la espiritualidad, y la vida social. Debemos estar realmente interesados en las actividades del niño. Esto permite a los padres a conocer a sus amigos y amigas para vigilar el comportamiento, lo que es crucial para el mantenimiento de los entrantes adolescentes fuera de problemas. Cuando se establecen normas sin tomar en cuenta la opinión de los hijos, éstas pueden tener consecuencias negativas dentro del hogar, sin embargo cuando se establecen las normas y límites escuchando la opinión del niño y adolescente como tal, se llegan a cumplir las expectativas creadas. El estímulo del pensamiento independiente y de expresión, es muy importante ya que los niños pueden desarrollar un sano sentido de la autonomía y una mayor capacidad para resistir la presión de los compañeros.(Tomeo, 2015,p.4)

En base a lo mencionado, para fomentar relaciones positivas y saludables es importante impulsar la amistad entre los niños que no estén atravesando crisis constantes y que sus padres aporten a su solución adecuada. De esta manera para que estén con personas que ejerzan una influencia positiva en ellos, y que se mantenga alejado de personas que lo inciten a participar en actos nocivos, destructivos, inmorales, o en actividades ilegales. Los padres pueden apoyar las relaciones positivas entre los compañeros de sus hijos, dando a sus adolescentes más amor, dedicándoles más tiempo, y dejándoles pensar por sí mismos.



9.3 Las actividades de tiempo libre.

“Jugando, los niños descargan energía, se preparan para los deberes de la vida, alcanzan metas difíciles y alivian frustraciones. Obtienen contacto físico, descargan necesidades de competencia, actúan de manera agresiva en formas socialmente aceptables, aprenden a entenderse con las demás personas” (Tomeo, 2015,p.5).

Basándonos en esto, debemos transmitir a nuestros hijos la necesidad de tener un tiempo libre de calidad y educarles en base a esto. Permitiéndoles mejorar la calidad de vida de los niños y, a través de ella, prevenimos conductas relacionadas con la ansiedad, aislamiento, depresión y un sinnúmero de los males que aquejan actualmente a nuestra sociedad. Por ello es importante que esta educación comience desde la niñez.

Debemos de considerar que el tiempo libre debe ser un proceso recreativo, no un elemento de consumo. Es habitual que los niños dediquen parte de su tiempo a jugar con juguetes, videojuegos, ordenadores, etc. y, aunque este tipo de actividades de ocio no tienen por qué ser negativas, los niños tienen que aprender a desarrollar su imaginación para poner en práctica actividades de ocio en las que no necesiten estos recursos materiales. Las actividades de ocio deben actuar como estímulo, despertando el interés del niño y motivando determinadas actitudes. En muchas ocasiones, son los padres quienes imponen determinados juegos o actividades a sus hijos que, lejos de resultar interesantes para ellos, provocan una actitud de rechazo que, como consecuencia pueden generar situaciones de estrés y desmotivación.(Tomeo, 2015,p.4-5)



Debiendo, destacar la importancia de que los niños utilicen distintos lugares y recursos donde puedan desarrollar su tiempo de ocio. En este aspecto, los centros de ocio, federaciones deportivas, clubs, bibliotecas, parques, centros culturales, etc. que ofrecen una gran variedad de actividades que suponen un punto de encuentro para niños de edades similares y que facilitan la interiorización de normas de convivencia, valores y actitudes de participación.

9.4 Los amigos y compañeros.

El primer amigo de un bebé, casi nunca es otro bebé. A los tres meses de edad, cuando el bebé empieza a descubrir que el mundo no son solamente los brazos de su mamá, irá a buscar otras alternativas para comunicarse; seguramente, los primeros amigos de los niños, cuando aún son bebés, serán los peluches o algún otro juguete. Querrá estar con su amigo, cogerle, lanzarle y jugar con él. Pero, el tiempo pasa, y el bebé sentirá la necesidad de compartir su experiencia no solo con su mamá, su papá, o con sus hermanos. Le encantará estar, aunque inconscientemente, con otros iguales. (guiainfantil, 2013,p.1)

Razón por la cual los niños necesitan tener amigos y aprender a ser un buen amigo. Hacer amigos no es siempre una tarea fácil para los niños. Depende mucho de la estimulación que los hijos reciben de su familia y de su entorno cuando aún son pequeños.

9.4.1 El desarrollo del sentido de la amistad en los niños

El momento en que los bebés empiezan a querer relacionarse suele ocurrir cuando muchas familias optan por llevar al bebé a una guardería o al hogar de un familiar, y así conocer y hacer sus primeros amiguitos. Otros papás prefieren salir más de casa con su bebé, durante los fines de semana, llevándole más al parque,



bajándole más al patio de casa o visitando y contactando con otras familias. Se trata de crear el clima ideal para que el bebé tenga más trato con otras personas, y evitar así que tenga miedo a los desconocidos. Los primeros años de vida son fundamentales para la socialización de los bebés, pues es cuando ellos aprenden a abrirse a los demás y a ser amigo.

9.4.2 Etapas de las amistades de los bebés y los niños

El bebé que juega poco o que juega solo puede desarrollar problemas de adaptación durante su crecimiento. Por eso, es muy importante que la familia estimule a su hijo para establecer relaciones con otros iguales. La habilidad de los niños para hacer amigos dependerá muchísimo de la postura que tengan sus padres. Los padres deben fomentar y estimular a su bebé para que comparta algunos momentos del día con otros de su misma edad.

Cuando tenga un añito, el bebé disfrutará jugando con otros bebés. Querrá "investigarlos", tocar su pelo, su carita, e incluso le llamará más la atención el juguete que tiene él que los suyos propios. Durante esta etapa, los bebés suelen estar preocupados por caminar y explorar todo a su alrededor.

En realidad, el primer amiguito de tu hijo llegará cuando tenga alrededor de los dos años de edad. Jugará en la guardería, en el parque, en el patio, con otros iguales, y en casa probablemente tenga un amigo imaginario. En ese caso, los padres no deben preocuparse, es la forma que muchos niños tienden a satisfacer sus imaginaciones e ilusiones. A esta edad, ellos ejercitan libremente su creatividad, voluntad y autoridad. A esta edad, los niños se comunicarán expresando lo que han vivido y aprendido de los demás.



Normalmente, el amigo imaginario dará lugar a un amigo de verdad a los 3 o 4 años de edad, cuando el niño vaya por primera vez a la escuela. Allí, su mundo social doblará de tamaño. El niño no sólo conocerá a otros niños, sino que también compartirá su tiempo con otros adultos. Tendrá que compartir las reglas y las normas de una escuela y empezará a socializar de verdad. Será todo un mundo a descubrir y su independencia tendrá límites más rígidos.

A partir de los 5 o 6 años, los niños no solamente comparten juguetes con sus amigos. Empezarán a compartir sus experiencias, sus conocimientos, además de cariño y afecto. A esas edades, el niño estará listo para aceptar reglas de convivencia. Podrá hacer amigos de verdad. Y en esta etapa, los límites serán exigidos por sus propios amigos.

A los 7 u 8 años, los niños aprenderán a cooperar y ayudar a los demás. Todavía podrán disputar por algún juguete o juego, pero tendrán más capacidad para ceder alguna vez. Serán más comprensivos e intentarán mediar algunos conflictos ellos solos. (guiainfantil, 2013,p.1)

Las amistades enseñan, educan y nos hacen crecer dentro de nosotros mismos. Para que una amistad se mantenga sana, es necesario que los padres intervengan siempre. Deben empezar dentro de casa, a aplicar reglas de convivencia, donde no haya espacio para la discriminación, la agresividad, las diferencias, el egoísmo, la intolerancia, ni represiones. Recuerda que nuestra relación es y será siempre el ejemplo que ellos van a seguir en sus relaciones personales. Ponerse en el lugar de la otra persona, muchas veces, suele evitar conflictos y problemas.



10. Conclusión

La niñez es el periodo en el que tiene lugar el proceso de educación y socialización, de calidad o no, ofrecido por su sistema familiar; siendo el periodo más apto para aprender y el que marcará en el niño la crianza que le brindemos en su futuro. Desde que se nace se está aprendiendo y se continúa haciéndolo hasta la muerte. Los niños difieren unos de otros en cuanto a su ritmo de aprendizaje, de ahí la importancia de ofrecer estímulos, experiencias o materiales que contribuyan en la integración de valores y experiencias de vida adecuadas a su desarrollo, ya que el proceso mismo lo realizan los propios niños con el apoyo de sus padres, influenciados por la sociedad, su cultura y lo que hayan integrado en sus esquemas mentales durante su periodo de vida. Siendo muy importante que los niños tengan una adecuada crianza, para, a futuro generar una sociedad más justa y comprometida con el bienestar de la naturaleza y de nuestro país. Todo esto integrado en familias nutridoras que serán la base para una sociedad más equilibrada y que permitan el desarrollo sano y saludable de los niños.



11. Recomendaciones

Debido a que la presente investigación es de carácter estrictamente monográfico, queda abierto la realización de futuras investigaciones enfocadas en la crianza de niños ya que ellos son los más vulnerables ante la funcionalidad o disfuncionalidad dentro del sistema familiar y como se relacionan con la sociedad y la tecnología representando graves consecuencias al futuro desarrollo integral del niño.



12 Bibliografía

- “10 claves para mejorar la convivencia familiar” bienestar.salud180 (2014) Recuperado de <http://bienestar.salud180.com/salud-dia-dia/10-claves-para-mejorar-la-convivencia-familiar>. Acceso: 16 febrero 2015.
- “Actividades que refuerzan las relaciones familiares”. Cosasdelainfancia (2015) Recuperado de <http://www.cosasdelainfancia.com/biblioteca-familia07.htm>. Acceso: 28 abril 2015.
- “Cómo fomentar una convivencia familiar positiva”. Educación.uncomo (2015) Recuperado de <http://educacion.uncomo.com/articulo/como-fomentar-una-convivencia-familiar-positiva-4785.html>. Acceso: 3 mayo 2015.
- “Crianza de hijos”. Recuperado de http://es.wikipedia.org/wiki/Crianza_de_los_hijos. Acceso: 26 marzo 2015.
- “Desarrollo integral del niño”. Cosasdelainfancia (2015) Recuperado de <http://www.cosasdelainfancia.com/biblioteca-familia-g.htm>. Acceso: 28 abril 2015.
- “El trabajo y la familia”. El comercio (2015) Recuperado de <http://www.revistafamilia.com.ec/articulos-padres-e-hijos/299-cuando-el-trabajo-es-un-obstaculo-para-ser-buenos-padres->. Acceso: 10 marzo 2015.
- “Familia disfuncional”. Recuperado de http://es.wikipedia.org/wiki/Familia_disfuncional. Acceso: 27 abr 2015
- Hamilton I, McCubbin A, Figley C. Stress and family. Coping with catastrofe. New York: 1983; Vol2:5-50.
- “La autoestima”. Valoryfamilia (2013) Recuperado de <https://valoryfamilia.wordpress.com/category/atesorar-los-recuerdos-especiales/>. Acceso: 25 febrero 2015.
- “Las 4 etapas de la niñez”. abc (27 abril 2005) Recuperado de <http://www.abc.com.py/edicion-impresa/suplementos/escolar/las-4-etapas-de-la-ninez-854427.html>. Acceso: 23 enero 2015.
- “Los primeros amigos de los niños”. Guiainfantil (2013) Recuperado de <http://www.guiainfantil.com/educacion/amigos.htm>. Acceso: 19 abril 2015.
- “Los vínculos afectivos”. PERSUM (2013) Recuperado de <http://psicologosoviedo.com/trastornos-personalidad/adolescentes/vinculos-afectivos>. Acceso: 27 enero 2015.
- “Nueve pasos para una crianza eficaz”. kidshealth (2015) Recuperado de http://kidshealth.org/parent/en_espanol/padres/nine_steps_esp.html. Acceso: 26 febrero 2015.
- “Problemas de comportamiento: lo que los padres pueden hacer para cambiar el comportamiento de sus niños” familydoctor (septiembre 2010) IRecuperado de <http://es.familydoctor.org/familydoctor/es/kids/behavior->



- emotions/child-behavior-what-parents-can-do-to-change-their-childs-behavior.html. Acceso: 8 febrero 2015.
- “Trastornos del desarrollo”. MedlinePlus (24 febrero 2015) Recuperado de <http://www.nlm.nih.gov/medlineplus/spanish/developmentaldisabilities>. Acceso: 2 abril 2015.
 - Anrango Maribel, Paspuezán Edith. “La disfuncionalidad familiar en el proceso de aprendizaje cognitivo en los niños y niñas de primer año de educación general básica “azaya” y “Ricardo Sánchez””. Recuperado de <http://repositorio.utn.edu.ec/bitstream/123456789/1705/1/05-FECYT-1569.pdf>. Acceso: 7 enero 2015.
 - Banús Sergi. “Problemas conducta infantil” Recuperado de <http://www.psicodiagnosis.es/areageneral/problemasconductainfantil>. 2 mayo 2015.
 - Broncano Lorena. “Estilos comunicativos en familias disfuncionales”. Internet. <http://repositorio.ug.edu.ec/bitstream/redug/987/1/LORENA%20BROCANO.pdf>. Acceso 27 Marzo 2015.
 - Carrasco Eduardo. “Familia y Adolescencia”. Recuperado de <http://escuela.med.puc.cl/paginas/ops/curso/Lecciones/Leccion03/M1L3Leccion.html>. Acceso: 17 enero 2015.
 - Carrasco Eduardo. “La familia como sistema relacional”. Recuperado de <http://escuela.med.puc.cl/paginas/ops/curso/Lecciones/Leccion03/M1L3Leccion.html>. Acceso: 16 febrero 2015.
 - Carrillo Liz. “UTPL-Psicología del desarrollo-Trastornos del desarrollo”. Recuperado de <http://es.slideshare.net/lizcarrillo/utplpsicologa-del-desarrollotrastornos-del-desarrollo>. Acceso: 6 febrero 2015.
 - Cervera Enguix Salvador. “El ciclo vital familiar”. Recuperado de http://www.vivirenfamilia.net/html/contenido.php?id_cont=21&id_tipo=1. Acceso: 13 enero 2015.
 - Clark Lynn. “Cómo ayudar a su niño a que exprese sus sentimientos”. Recuperado de https://sosprograms.com/chapters/p_span_chapters/SpainParents18.pdf. Acceso: 17 febrero 2015.
 - Corona, Juan. “Los valores en la Familia”. Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos86/valores-familia/valores-familia.shtml>. Acceso 17 Octubre 2014.
 - Dr. Tango. “Trastornos del Desarrollo”. Recuperado de <http://www.terra.com/salud/articulo/html/sal8179.htm>. Acceso: 2 febrero 2015.
 - Fernández, Irina. “Influencia de los estilos de paternidad en preescolares”. Recuperado



- de <http://www.monografias.com/trabajos/preescolares/preescolares.shtml>. Acceso 17 Octubre 2014.
- G. E., Homero, Mena Calvopiña. *Temas de psicología para la familia*. AbyaYala, 1998.
 - G. Gina. "Nuestras Creencias y Estilos de crianza". Recuperado de <http://crianzapositiva.org/2010/11/nuestras-creencias-y-estilos-de-crianza-de-los-hijos/>. Acceso: 5 enero 2015.
 - G., Gina. "Nuestras creencias y estilos de crianza de los hijos ". Recuperado de <http://crianzapositiva.org/2010/11/nuestras-creencias-y-estilos-de-crianza-de-los-hijos/>. Acceso 17 Octubre 2014.
 - Garrido Ramón Mamen. "La importancia de expresar los sentimientos". Recuperado de <http://www.elportaldelhombre.com/desarrollo-personal/item/386-la-importancia-de-expresar-los-sentimientos>. Acceso: 20 febrero 2015.
 - González Benítez Idarmis. "Las crisis familiares". Recuperado de http://www.bvs.sld.cu/revistas/mgi/vol16_3_00/mgi10300.htm. Acceso: 13 febrero 2015.
 - Hamilton I, McCubbin A, y Figley C. *Stress and family*. Coping with catastrophe. New York: 1983; Vol2:5-50.
 - Hparadoa. "Influencia de los estilos de paternidad en preescolares". Recuperado de <http://www.monografias.com/trabajos/preescolares/preescolares.shtml>. Acceso: 3 enero 2015.
 - Kagan Richard, Schlosberg Shirley. "Families in Perpetual Crisis". Recuperado de <http://www.amazon.com/Families-Perpetual-Crisis-Norton-Professional/dp/0393700666>. Acceso 23 Abril 2015.
 - Mussen, Conger, y Kagan. *Aspectos Especiales del Desarrollo de La Personalidad del Niño*. México, Editorial Trillas, 1991.
 - Ochoa, Inmaculada. *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Barcelona, Editorial Herder, 1995.
 - OMS. La salud y la familia. Estudios sobre la demografía de los ciclos de vida de la familia y sus implicaciones en la salud. Ginebra: OMS, 1978:34 (Serie de Informes Técnicos; No. 62).
 - Prado, Juan. *Psicología*. Editorial Escuela Nueva S.A.C. Lima.
 - Ramírez María Aurelia. "Padres y desarrollo de los hijos: Practicas de crianza". Recuperado de http://mingaonline.uach.cl/scielo.php?pid=S0718-07052005000200011&script=sci_arttext. Acceso: 5 enero 2015.
 - Rey César. "Entrenamiento de padres: una revisión de sus principales componentes y aplicaciones". Recuperado de http://www.revistaiaf.abacolombia.org.co/es/pdf/v1n1/v1n1_3.pdf. Acceso: 3 febrero 2015.



- Rodríguez Celia. “Escuela de padres: los vínculos afectivos”. Recuperado de <http://www.educapeques.com/escuela-de-padres/consejos-educacion-hijos/escuela-de-padres-los-vinculos-afectivos.html>. Acceso 17 Octubre 2014.
- Rodríguez Ruiz Celia. “Los vínculos afectivos, un desarrollo afectivo sano y adecuado”. Recuperado de <http://www.educapeques.com/escuela-de-padres/escuela-de-padres-los-vinculos-afectivos.html>. Acceso: 3 mayo 2015.
- Rodríguez Ruiz Celia. “Los vínculos afectivos”. Recuperado de <http://www.educapeques.com/escuela-de-padres/escuela-de-padres-los-vinculos-afectivos.html>. Acceso: 25 enero 2015.
- Roperó Maira. “Cómo construir relaciones familiares sanas”. Recuperado de http://www.panoramacultural.com.co/index.php?option=com_content&view=article&id=1366:como-construir-relaciones-familiares-sanas&catid=9&Itemid=155. Acceso: 12 febrero 2015.
- Ruiz de Melgen Zelided. “Modelos de Crianza”. Recuperado de <http://www.faromundi.org.do/2013/04/modelos-de-crianza>. Acceso: 3 enero 2015.
- Soto Y. *Características de las manifestaciones del estrés y su relación con la familia*. 1991. La Habana, Editorial Pueblo y Educación; 20-30.
- Tomeo Cristina. “El tiempo de ocio, un tiempo importante para los más pequeños”. Recuperado de <http://www.actividades-extraescolares.com/extraescolares/ocio-y-tiempo-libre-ninos>. Acceso: 16 marzo 2015.
- Yanita Ricardo. “Cuatro estilos de paternidad recompuesto”. Recuperado de <http://myslide.es/spiritual/cuatro-estilos-de-paternidad-recompuesto.html>. Acceso: 10 enero 2015.



13 Anexos

DISEÑO DE TESIS APROBADO

1. TÍTULO DE LA MONOGRAFÍA

LA CRIANZA DE LOS NIÑOS EN LA FAMILIA Y LA SOCIEDAD

2. PROBLEMATIZACIÓN

Los estilos de crianza inadecuados al ciclo vital que está atravesando el niño que los padres de familia utilizan, se verá más afectado en la etapa en que el niño empieza a desarrollar su rol social. Marcando sus primeras relaciones, identificándose trastornos en su desarrollo, a futuro adolescentes con problemas de conducta, adicciones, entre otras situaciones y factores que van afectando su desarrollo integral.

3. JUSTIFICACIÓN

Razón por la cual se ve la necesidad de recopilar y aportar información de crianza adecuada y acorde al ciclo evolutivo del niño y su familia.

3.1. Impacto científico

Esta recopilación de información bibliográfica servirá de guía para Orientadores, de base y de consulta para futuros estudios.

3.2. Impacto social

La sociedad se beneficiara a través de niños mejor educados y por ende familias más nutritoras y organizadas que permiten el desarrollo social e integral de los niños y de todos los integrantes del sistema familiar.

4. OBJETIVOS

4.1. Objetivo general

- Elaborar una guía informativa para Orientadores y padres de familia con la finalidad de brindar una mejor calidad en la crianza de los niños.

4.2. Objetivos específicos

- Identificar las primeras relaciones del niño y describir las actitudes familiares que fomentan las buenas relaciones.
- Describir el ciclo vital de la familia y las actividades que se deben desarrollar en cada etapa.
- Describir los vínculos afectivos positivos en la familia en relación a los sucesos familiares y el desarrollo integral del niño.

5. MARCO TEÓRICO

Es importante la crianza en el desarrollo de los niños, tanto individual, familiar y social ya que influye en el establecimiento de las primeras



relaciones del niño con sus padres, y además si no existe una coincidencia entre las necesidades de padre-hijo, se produce un desajuste en las interacciones y como consecuencia del mismo se establece una sintomatología que afectara su desarrollo integral.

De esta manera según la (Real Academia Española), “*crianza* deriva de *crear* que significa nutrir y alimentar al niño, pero también rientar, instruir, dirigir”.

Si lo vemos desde el plano familiar, “*crianza* se refiere a la formación de los hijos por parte de los padres o cualquier otra persona encargada del cuidado del niño, pero también hace referencia a los *conocimientos, actitudes y creencias* que estos padres asumen en relación al niño.” Implicando tres procesos que ayudarán al niño a su *socialización*:

1. Las **pautas de crianza**, que se relacionan con las *normas pre establecidas* que siguen los padres frente al comportamiento de sus hijos, las cuales son dadas por la cultura, por lo que tienen un importante significado social. Es decir es “como los niños deben comportarse” Es importante señalar que estas pautas no solo son dadas por los padres, son dadas también por la televisión, la escuela y la sociedad.
2. Las **prácticas de crianza**, son un conjunto de estrategias, acciones encadenadas que *aplican* los padres. Estas acciones son aprendidas, ya sea por la propia educación, conocimiento y sus experiencias cuando fueron niños.
3. Las **creencias sobre la crianza**, hacen referencia al conocimiento que tienen los padres sobre el cómo ellos deben criar a un niño y estas creencias encausan nuestras acciones con nuestros hijos. (Crianza positiva, 2010).

Detrás de cada estilo de crianza, hay ciertas creencias sobre el comportamiento de los niños y el de los padres. Y por lo general proceden de diferentes maneras con sus hijos. (Baumrind 1971) realizó varios experimentos con preescolares, e identificó tres categorías de estilos de paternidad, los padres autoritarios, permisivos y democráticos. (Van Pelt 1985) clasificó a los padres en posesivos, sin amor, permisivos y autoritarios. (Faw 1981) por su parte también identificó tres estilos de paternidad, autoritarios, con autoridad y permisivos. Aunque cada autor los nombra los distintos tipos de paternidad de forma diferente, todos representan las mismas características.

Por otra parte los vínculos afectivos se entienden como una relación de cariño y amor recíproco entre diferentes personas. Los seres humanos vivimos en familia y en sociedad, los vínculos afectivos están presentes por lo tanto en todo lo que hacemos. Influyendo en los diferentes actos y comportamientos, así como en el desarrollo de los niños y niñas. Y son



fundamentales para un desarrollo afectivo sano y adecuado, que contribuyen al mismo tiempo al desarrollo social y cognitivo de los niños y niñas, constituyendo la base para las relaciones futuras que tendrán los niños en su vida. Es por ello que los padres deben prestar atención a los vínculos afectivos que crean con sus hijos.

Los vínculos seguros en la infancia influyen en la capacidad de tener relaciones sanas en la vida adulta, ya que fortalecen la autoestima, la seguridad y la confianza de las personas. Por el contrario el establecimiento de vínculos afectivos inseguros contribuye a la inseguridad, falta de autoestima y de confianza y por lo tanto puede llevar a relaciones afectivas poco sanas en el futuro.

El primer vínculo afectivo es el más importante, y es aquel que va a marcar al niño para toda la vida, y es el que establecen los niños y niñas con los padres y/o adultos más cercanos. Estos vínculos van a marcar su conducta, actitudes, pensamientos, durante toda su vida. Los vínculos afectivos y las figuras de apego son necesarios para los niños, ya que les ayudan a crecer sanos y es fundamental que se sientan queridos y comprendidos, necesitan sentir que son aceptados por otras personas y que tienen el amor de estas figuras pase lo que pase.(Rodríguez, 2013).

Conjuntamente con los vínculos afectivos sanos y nutritivos es necesario que los padres adopten actitudes familiares que fomenten una buena convivencia familiar y buenas relaciones como:

Aprender a expresar los sentimientos

Si los padres, como adultos, no pueden expresar cómo se sienten, los hijos tampoco aprenderán a hacerlo. Los sentimientos de desilusión, tristeza, frustración y dolor pueden estar encerrados dentro. Sólo se expresan como arranques de enojo. La gente necesita expresar cómo se siente antes de que estos sentimientos exploten y hieran a alguien.

Atesorar los recuerdos especiales

Los recuerdos son importantes, ya sean felices o tristes. Es bueno recordarlos. Con los niños menores, ayudarlos a que hagan una caja de tesoros. Encontrar o hacer con ellos un receptáculo y pensar en un lugar especial para guardarlo. Ayudar al niño a que use su caja de tesoros para guardar artículos pequeños que tengan recuerdos especiales de diferentes acontecimientos. Si uno de los padres se está muriendo, ésta es una actividad a desarrollar juntos para ayudar al niño a recordarlo.

Estar disponibles

Los padres están ocupados. Las madres están ocupadas. Los niños están ocupados. Están todos ocupados, pero si no encontramos tiempo para compartir mutuamente, las cosas se interponen entre nosotros. Las buenas



relaciones rara vez sólo suceden. Hay que hacerse del tiempo para desarrollarlas.

Disfrutar juntos la relajación y la diversión

Nunca hay suficiente tiempo en la vida. Sin embargo, es tan importante reservar tiempo de calidad para la familia. Si fuese posible, sugerir una hora de la semana cuando todos los miembros de la familia puedan pasarla juntos. Permitir por turnos a cada miembro de la familia escoger cómo usar este tiempo. Una semana un niño puede escoger un juego, la madre puede decidir hacer bizcochos juntos, la abuela puede escoger un paseo. Todos comparten en esta actividad.

El toque curativo

A veces un abrazo cariñoso puede parar el sufrimiento y ayudar a sanar. Sin embargo, en algunas familias los padres simplemente no expresan sus sentimientos mediante el tacto. Los niños crecen creyendo que no es correcto abrazarse. Pero nosotros nunca dejamos de necesitar abrazos y caricias. (Corona, 2013).

Siendo esto muy importante ya que en la etapa de la niñez se va estructurando y configurando rasgos de la personalidad, el carácter lo aprendemos, entre otros factores personales que tienen sus cimientos en los primeros años de vida. Así también las experiencias que se tenga, la relación afectiva con sus padres, experiencias gratificantes o dolorosas, su ambiente familiar marcaran la formación de cada niño en parte de su vida adulta.

6. ESQUEMA TENTATIVO

Capítulo I

Crianza de los hijos

Introducción

- 1.1. Qué es crianza
- 1.2. Signos no saludables de crianza
- 1.3. Estilos de crianza

2. Dinámica de las familias disfuncionales

- 2.1. Los niños en familias disfuncionales
- 2.2. Los siete roles básicos
- 2.3. Efectos sobre los niños

3. Pautas y Prácticas de crianza

- 3.1. Las creencias sobre la crianza



UNIVERSIDAD DE CUENCA

3.2. Tipos de paternidad

Capítulo II

Relación entre ciclo vital familiar y estilos e crianza

4. Ciclo vital de la familia

4.1. Etapas

4.2. Actividades que se deben desarrollar en cada etapa

5. Etapas de la niñez

6. Vínculos afectivos

6.1. Primer vínculo afectivo padre-hijo

6.2. Trastornos en el desarrollo del niño

6.3. Problemas de conducta

Capítulo III

Como fomentar las buenas relaciones familiares

7. Vínculos afectivos positivos y seguros en la familia

7.1. Sucesos familiares

7.2. Desarrollo integral del niño

8. Actitudes familiares que fomenten una buena convivencia familiar y buenas relaciones

8.1. Aprender a expresar los sentimientos

8.2. Atesorar los recuerdos especiales

8.3. Estar disponibles

8.4. Disfrutar juntos la relajación y la diversión

8.5. El toque curativo

9. Las relaciones sociales del niño y la apertura al entorno

9.1 actitudes de los padres hacia la socialización

9.2 la socialización con pares

9.3 las actividades de tiempo libre

9.4 los amigos y compañeros

10. Conclusiones

7. METODOLÓGIA

La presente investigación se basará en el método descriptivo-analítico que nos permitirá recopilar información de diversas fuentes bibliográficas actualizadas y científicas que tendrán como objetivo describir pautas adecuadas de crianza para los niños.

8. BIBLIOGRAFÍA

- G. E., Homero, Mena Calvopiña. *Temas de psicología para la familia*. AbyaYala, 1998.



UNIVERSIDAD DE CUENCA

- [Ochoa, Inmaculada. *Enfoques en terapia familiar sistémica*. Barcelona, Editorial Herder, 1995.](#)
- G., Gina. "Nuestras creencias y estilos de crianza de los hijos ". Internet. <http://crianzapositiva.org/2010/11/nuestras-creencias-y-estilos-de-crianza-de-los-hijos/>. Acceso 17 Octubre 2014.
- Fernández, Irina. "Influencia de los estilos de paternidad en preescolares". Internet. <http://www.monografias.com/trabajos/preescolares/preescolares.shtml>. Acceso 17 Octubre 2014.
- Rodríguez Celia. "Escuela de padres: los vínculos afectivos. Internet. <http://www.educapeques.com/escuela-de-padres/consejos-educacion-hijos/escuela-de-padres-los-vinculos-afectivos.html>. Acceso 17 Octubre 2014.
- Corona, Juan. "Los valores en la Familia". Internet. <http://www.monografias.com/trabajos86/valores-familia/valores-familia.shtml>. Acceso 17 Octubre 2014.

9. CRONOGRAMA

CRONOGRAMA							
ACTIVIDADES	TIEMPO EN MESES						
	Nov. 2014	Dic .	Ene. 2015	Feb.	Mar .	Abr .	May .
Elaboración del diseño de la monografía	X						
Recolección de datos bibliográficos	X	x					
Análisis e interpretación de datos		x	X				
Redactar un primer informe de los datos recopilados			X	X			
Sistematización de la información				X	X		
Redacción de la tesis				X	X		
Socialización de la investigación					X	x	x

OSCAR GENARO MURILLO MORALES
CUENCA, NOVIEMBRE 21 DEL 2014